

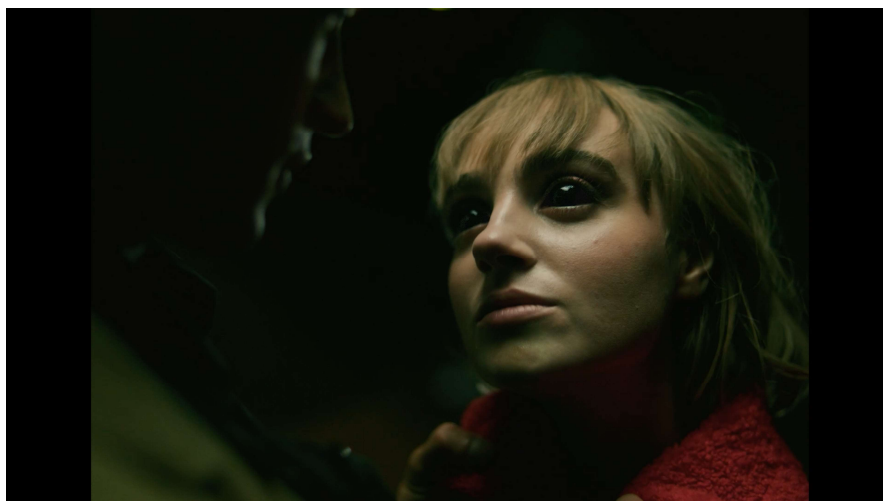


Sitges 2024: celebrando la diferencia

La imagen del festival de este año ha tomado su inspiración en “Freaks”, aludía en spots, cartel, ciclo y exposiciones imagen y cartel del festival. No es una mera elección basada en un aniversario, como tantas otras veces, o tan solo en la calidad (indiscutible, claro está) del título en cuestión. Pocas películas suponen un canto mayor a la diferencia que el clásico de Tod Browning, maldito en su momento, enésimo síntoma de su condición de visionario icono de la humanidad y la libertad. Origen de la popular palabra “freaki”, con la que en España nos referimos a aquellas personas con aficiones que no se corresponden con las tendencias generales (sé que esta afirmación es discutible, y podría dar lugar a un interesante ensayo sobre la evolución y estado del “frikismo” en la era de la “seriefilia” en plataformas o de ciertos fenómenos mediáticos. Pero ese berenjenal lo dejaremos para otra ocasión), el film de 1932 nos muestra a un grupo de “fenómenos de feria”, personas con particularidades o deformidades físicas tales como las hermanas siamesas, la mujer barbuda, el hombre enano, personas sin brazos ni piernas, etc, que además están interpretados por actores no profesionales de esas condiciones. Lo particular (desgraciadamente particular) del film, es que no se les muestra como “fenómenos” o curiosidades, sino como seres humanos, con deseos y sentimientos como cualquier otro, e incluso osa presentar una comunidad entre ellos en la por supuesto hay lugar para el orgullo. Cuando el hombre enano se enamora de la mezquina trapecista del circo, y ésta decide corresponderle interesadamente por que él tiene dinero ahorrado, se comienzan a producir conflictos provocados por el desprecio que ella siente tanto por su prometido

como por esta comunidad a la que pertenece. Pero los freaks no van a quedarse cruzados de brazos... ¿No es un mensaje genial para golpear en la cara al que se sienta superior en su cobarde “normalidad” promedio, a aquellos que atacan sistemáticamente todo aquello que se sale de sus estándares?

El encuentro de algunos freaks, que se corresponden y se aman entre sí libres de cualquier prejuicio, terminó de coronar esta celebración en el spot “Larga vida a los bichos raros”, que como es tradición se proyecta como bienvenida antes de todas las sesiones. Como es habitual en estos últimos años, la pieza fue obra de la agencia CHINA.



Por lo demás, ha sido una edición gozosamente teñida de tintes “ochenteros”, algo interesante habida cuenta de que el festival se consagra especializadamente a la actualidad y novedades. Pero este 2024 ha habido mucho espacio para el reconocimiento fan de varias figuras muy vinculadas con títulos hoy de culto de aquella década prodigiosa. Empezando por Heather Langenkamp, la actriz inmortalmente ligada a su papel protagonista en *Pesadilla en Elm Street*; o Fred Dekker, el autor de películas tan amadas de los 80 como *El terror llama a su puerta* (*Night of the Creep*) o *Una pandilla alucinante* (*The Monster Squad*); o qué puede ser más ochenter que *Los chicos del maíz*, en representación de la cual recibimos a los actores Courtney Gains y John Franklin, que cuando hicieron la película eran jovencísimos, y que se comportaron con una simpatía y cariño con los fans, que uno no puede menos que tenerles desde ahora todavía más cariño; más curioso aún fue recibir al productor italiano Ovidio G. Assonitis, responsable de la existencia de muchas películas dudosísimas, pero que amamos, como *Poder maléfico*, *Tentáculos*, *Piraña II*, *Granja maldita*, y muchas más. En el caso de Assonitis, se trata de uno de esos



productores “pícaros”, que es una forma suave de decir “sin verguenzas y aprovechados”, y existen tantas anécdotas de explotación y prácticas dudosas (que se lo pregunten a Will Wheaton o al mismísimo James Cameron), que moralmente uno no sabía si acercarse a pedirle un autógrafo o sonrojarse a su paso. No obstante, en la intra-historia de muchas de nuestras películas de serie B y/o serie Z abundan los “chanchullos”, por lo que sería un poco tonto ponerse digno y hacerle un desplante a este hombre, que a su manera ha hecho una aportación indiscutible al fantástico y al terror.

Si hay alguien cuya imagen está irremediabilmente ligado a los 80, por antonomasia y de manera incluso cerrada, ese es Corey Feldman, el que estaba llamado a ser el invitado estrella de este año. Sí, lo sé, llamar “invitado estrella” al niño de *Cuenta conmigo*, *Los Goonies* o *Jovenes ocultos*, cuando tienes aquí a... Fabio Testi o a Geoffrey Rush, puede sonar a gansada. No obstante, ya nos estábamos preparando para la que previsiblemente se iba a liar, con legiones de fans de entre 20 y 50 años, locos por obtener el autógrafo o la foto con Feldman. Era, sin duda, la más codiciada de las firmas de este año, con gente haciendo guardia en el hall del Meliá durante días, y fotocromos, carátulas, posters y fotos por doquiers de admiradores que le esperaban. ¿Habría estado a la altura de las expectativas, o nos habría esperado un chasco? No lo sabremos, o al menos no este 2024, porque Corey Feldman finalmente nos dio plantón. No tengo información precisa de qué ha pasado, y deseo de corazón pensar lo mejor. Y sin embargo, la secuencia de rumores y retrasos que comenzaron a preludiar su no-venida, me llevan a pensar en un caso de excusa implicación y responsabilidad con la palabra dada. No lo sé, tal vez nos compense en las próximas ediciones y me tenga que comer gustosamente estas palabras. O no, o no ando desencaminado y sucederá que la Organización tome nota y se cure en salud no invitándole más.

Tendencias que ya venían dándose en otras ediciones han seguido muy fuertes. Como la representación de la mujer mediante la sección transversal WomanInFan. Que personalmente, y dado que nunca he tenido ningún reparo a ver una película por razón de discriminación de género, procedencia, raza, etc, la verdad es que me sobra. Acepto que puedan existir rasgos particulares en las “visiones femeninas” (¡un momento! ¿No es en sí mismo ya segregatorio pensar que exista algo como una “visión femenina”?), pero deberían ser un interesante tema de análisis de críticos, y no tanto un pilar organizativo. Pero WomanInFan, aparte de subrayar lo que ya sabíamos (que cada vez hay mayor presencia de mujeres entre los profesionales y artistas del cine que hacen películas y concretamente que hacen películas de terror y fantástico, y que dicha normalización es buena), simplemente evidencia cierta dimensión “política” del festival, que participa en las mismas tendencias que vemos en

otras muchas instituciones públicas o semi-públicas (e incluso empresas privadas) que han tomado la inclusividad como uno de sus lemas.

Otra constante ya asentada, es la de la presentación de series de TV. El festival colabora con plataformas como Prime, incluso presentando películas exclusivas como Apocalipsis Z, y con otras muchas plataformas de televisión por streaming, y cada día hay alguna proyección en exclusiva del adelanto de alguna serie.

El Retiro cerrado, auténtico protagonista de la edición

Pero si hubo un elemento disruptivo desde lo organizativo este año, ha sido el cierre temporal de la mítica sala del cine Retiro. De todos los lugares de proyección del Festival de Sitges, el Retiro es el que tiene mayor sabor a cine de terror puro, y somos muchos los que organizamos nuestro tiempo para disfrutar de ciertos títulos en los pases que tengan lugar allí. Sus maravillosos frescos y su decoración de teatro, pero sobre todo el ambiente de los fans, hacen que la memoria de cualquier habitual a Sitges pueda destacar sus más queridos recuerdos y vincularlos con esta sala. Si bien el Auditori del Melia es el corazón indiscutible del festival, donde se entregan los premios y se presentan los principales estrenos, el Sitges del Retiro es el que nos representa, el del terror, las maratones, y los ciclos más interesantes. No obstante, cualquier visitante de la sala sabía lo “hecha polvo” que estaba, sobre todo en cuanto a su patio de butacas, que se caen a pedazos. Que el cine tenga que cerrar para reformarse, y que el festival se vea afectado, es algo que comprendemos, y sabemos que será para mejor, y que cuando el Retiro vuelva (esperamos que en la edición de 2025), será una sala mas cómoda y moderna para todos, sin que eso vaya en detrimento del ambiente que nos gusta (ni, espero, de sus pinturas en el techo y su escenario).

No obstante, que lo comprendamos no significa que no nos haya hecho un buen roto. Sobre todo porque la compensación ha sido incluir la sala del Centro Cultural Escorxador como cuarta sala del festival junto a las habituales Auditori, Prado y Tramuntana. Pero... el Escorxador es mucho más pequeño. Tan pequeño, que comprensiblemente lo han reservado para el público, y a la prensa nos han excluido. A pesar de que muchas sesiones, sobre todo las de homenajes y clásicos, se hacían aquí y a pase único. Primer inconveniente: tener que olvidarse de todas esas sesiones, como las de homenaje a Assonitis, Los chicos del maíz, Pesadilla en Elm Street, etc. Vale, se puede aceptar, no lloremos. Ahora bien: que el Escorxador es una sala que no se podría seleccionar desde prensa, es algo que muchos, la inmensa mayoría, nos enteramos justo al final, casi el día de antes ;de ir a reservar entradas. ¿Impacto? Reajustar todo el plan, enfocarse solo en el trío Auditori-Prado-Tramuntana, etc, etc.

En definitiva, una alternativa en Escorxador que egoistamente no ha existido, aunque entiendo que de manera más abierta ha sido la mejor reacción posible y al público le habrá venido bien.

El último impacto de este movimiento ha sido para el Brigadoon. Recuerden: previamente Escorxador había sido la última sede del Brigadoon. De hecho, para esa sección la sala está realmente bien. Claro, que si “lo del Retiro” (no realmente, pero casi) se desplaza a Escorxador, al Brigadoon hay que volver a organizarlo de nuevo en la sala Llevant del Melia, donde ya estuvo en 2023 debido a que en aquella ocasión era el Escorxador el que estaba en obras. Y cuando Brigadoon se lleva la sala Llevant, el espacio restando, porque al final es espacio es finito y es el que es, es el espacio de la sala de Prensa, que de nuevo se ha quedado prácticamente en nada, un cuartito íntimo y muy limitado para los ruedas de prensa.

Ya dicen que no nada mejor que la ausencia para darte cuenta de lo importante que es algo. ¡Te queremos, Retiro!

Las conferencias y encuentros cobran cada vez más importancia

Una de cal y otra de arena, y si la ausencia del Retiro ha pesado este año, también hemos podido consolidar una sala costumbre al menos una vez al día: el de acudir a las distintas conferencias de la sección Sitges Industry, con sus mesas redondas y sus encuentros accesibles con los artistas. Escucharles es, a menudo, una apuesta más segura que ir a ver una película nueva que vete tú a saber... Este año podemos destacar los encuentros con Kim Hemkel, el mítico co-guionista de La matanza de Texas; con Fred Dekker, con Christophe Gans, y así sucesivamente, raro es el invitado a Sitges que no acaba pasándose por esta sección.

En una sala amplia y bien acondicionada, seguiremos apostando por esta iniciativa, una de las mejores adición al festival, heredera de las viejas pero poco numerosas master class...

Crónica día a día

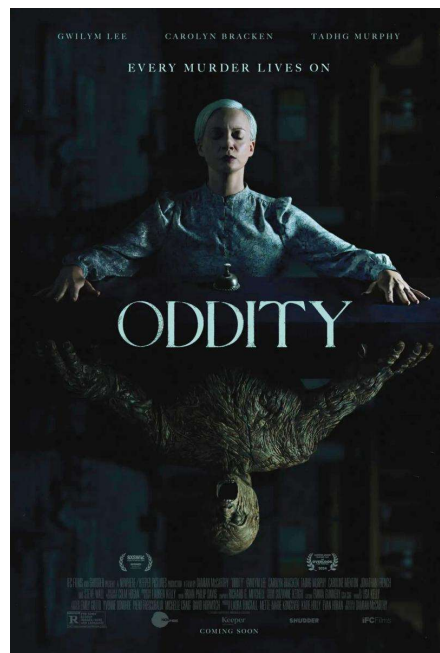
Jueves 3



INAUGURACIÓN: *Presence* es un film de fantasmas atípico y melancólico, con el que un director poco dado al género ofrece unas pinceladas de lo que podría ser éste para él. Steven Soderbergh fue un director de prestigio especialmente entre los 90 del siglo pasado y la primera década de este siglo, que supo moverse muy bien alternando el cine independiente (“Sexo, mentiras y cintas de video”, “The Underneath”, etc) con provechosos escarceos con Hollywood (“Ocean Eleven”, “Traffic”, “Erin Brockovich”, etc). Aunque en nuestros días no está en su momento de mayor gloria taquillera, mantiene la estima de la crítica y su prestigio de director intelectual intacto. Como empecé diciendo, *Presence* es su historia de fantasmas, pero

contada desde el punto de vista de éstos. Una presencia invisible existe atrapada en una casa, a la que se muda una familia, cuyos miembros no son especialmente felices. Esto, que podría ser el empuje de *Bitelchús*, aquí es una excelente cuartada para que el espíritu “espíe” a la familia, se haga partícipe pasivo de sus problemas, y acabe empatizando con la hija adolescente, que tiene cierta sensibilidad para, hasta cierto punto, percibir algunos atisbos de su presencia. *Presence* no es una película de terror. El ser invisible no asustará a los protagonistas, así que no hay sobresaltos, y las manifestaciones físicas se restringen a momentos muy puntuales. No, *Presence* no va sobre la muerte, ni sobre la posibilidad de ella ni sobre el miedo a ella. *Presence* va sobre la vida, por eso es tan agri dulce. Va de personajes que no se comprenden, que no conectan, que se sienten solos, que están frustrados. La imposibilidad de que la presencia pueda ayudar en nada añade todavía si cabe más tristeza al cuadro. El ser ni siquiera puede abrazarlos, o confrontar sus propias penas con los de ellos, o simplemente decirles “no estais solos” (sobre todo, repito, a la joven, con la que más conecta). Es ese abatimiento casi existencial el que hace *Presence* una película interesante, una lánguida reflexión sobre lo cotidiano, sobre la existencia común. No es la única película que ofrece la perspectiva de los fantasmas: ya las excelentes *A Ghost Story* (2017, David Lowery) o *I Am a Ghost* (2012, H.P. Mendoza) plantearon cosas similares. El punto débil de *Presence* es sin duda su giro final, que no hacía falta.

LO MEJOR: **Oddity** Damian Mc Carthy, el director de la impresionante *Caveat* de 2020, confirma que aquello no fue casualidad, y que sabe mantener atmósferas oscuras y pesadillescas en las que la sugestión y el misterio son más importantes que el efectismo visual. Elementos de tradición esotérica muy propios del cuento de terror de autores a menudo pertenecientes a sociedades como la Golden Dawn, la sociedad teosófica o la Sociedad para la Investigación Psíquica, están presentes en el relato en forma de objetos malditos (similares al que tienen los Warren en su “trastero” museo), siniestras tradiciones y fenómenos sobrenaturales, que conviven con una trama criminal más mundana. El hecho de que no se puedan separar donde empieza la una y termina la otra, dotan al film de esa ambientación increíblemente lúgubre y terrorífica. McCarthy construye un relato contenido y siniestro, donde la ambigüedad y en la tensión se nutre de los espacios cerrados, recordando por momentos a un teatro de cámara y priorizando el desarrollo de personajes sobre el impacto inmediato. A pesar de todo, el tramo de desenlace decae algunos enteros, aunque *Oddity* finalmente sortea el defecto habitual de muchos thrillers sobrenaturales al ofrecer un desenlace satisfactorio, recurriendo a un juego sarcástico que deja en el aire la disyuntiva entre la explicación científica y la creencia en lo paranormal. Sin reinventar el género ni abordar grandes temas, la película confirma a McCarthy como un cineasta interesado en el terror sugerido y en la construcción de atmósferas, más que en el susto fácil o la violencia explícita, al que vamos a continuar siguiendo de cerca.



LO MÁS ESPERADO: **El misterio de Salem's Lot** No lo tenía fácil Gary Dauberman, admitámoslo. La versión anterior para TV de la novela de vampiros de Stephen King que dirigiera Tobe Hooper a principios de los 80, tiene un merecido lugar en la nostalgia de los fans, especialmente entre los que la vivimos de niños, y todavía tenemos grabadas a fuego las noches de insomnio y terror que nos provocó por entonces gracias a algunos de sus más logrados momentos. Cuando se plantea una nueva versión de un título así, se juega con todo en contra, como si nadases contra corriente o pretendieras remar río arriba. Es una

batalla que se puede ganar: Andy Muschetti consiguió cerrar bocas con su nuevo *It*. Pero está claro que la resistencia inicial está siempre ahí, y no como si adaptases un libro nuevo: eres culpable de ser peor hasta que se demuestre lo contrario. A propósito de *It* (2017-2019), Dauberman fue su guionista, así que esto ya se lo sabía cuando decidió volver a King a través de otra de sus vacas grasadas: *Salem's Lot*. Si lo hubiese vuelto a conseguir por segunda vez, se habría coronado definitivamente. Sin embargo, me temo la suerte no se volverá a repetir: primero, por las circunstancias en las que nos llegará esta película, por HBO Max y no en cines; pero segundo, porque esta versión adolece de falta de desarrollo y hubiera requerido todavía más metraje. Y no es que se deje fuera medio libro: es que lo sí incluye, acaba un tanto desdibujado en sus motivaciones y efectos. Por ejemplo tenemos un Mark Petrie bastante cutre, y a partir de la mitad de la película las cosas comienzan a importar bastante poco. No obstante, el film tiene una primera parte del metraje magnífica, incluso con secuencias artísticamente fascinantes, como el acecho a los hermanos Glick. Me pregunto si existe un montaje ampliado de al menos tres horas que arregle algunos de los problemas. Esta es la segunda incursión en la dirección de Gary Dauberman detrás de *Annabel Comes Home* (2019). Muy vinculado con el “warrenverso” (tanto *Annabel* como *La monja*), mantendremos la puerta abierta (o la ventana, si como buen vampiro así lo prefiere) para él.

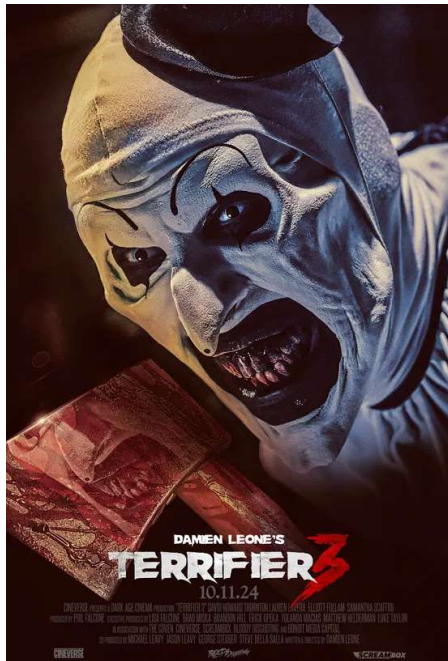
TAMBIÉN: *El segundo acto (The Second Act)* Puntual a su cita de cada año llega Quentin Dupieux, quien cada temporada nos ofrece alguna pieza, algunas más ambiciosas, otras menos, algunas más elaboradas, otras que parecen prácticamente un “aquí te pillo, aquí te mato”. La de este 2024, *El segundo acto*, se ha quedado un poco en medio de todo eso. Dupieux ahonda una vez más en el surrealismo, el metalenguaje escénico y la sátira. Destaca por sus interminables y audaces travellings, una de esas ocurrencias por las que merece la pena seguirle la pista a su director, y que demuestran que su cine está siempre preparadísimo hasta el milímetro, a pesar de que estéticamente a él le guste un look espontáneo y casi casual. Tampoco algunos de los diálogos se quedan atrás, atrevidos y brillantes. Sin embargo, el film tiende a estancarse, como si solo tuviera dos o tres ideas, y una vez expuestas no necesitase contar mucho más. Es por eso por lo que no parece uno de sus mejores trabajos. Aunque es una nueva aportación coherente y necesaria al universo *dupieuxano*.



PROTAGONISTAS: *Steven Soderbergh* es uno de los cineastas más versátiles y prolíficos del cine contemporáneo. Su irrupción en la industria fue fulgurante: con *Sexo, mentiras y cintas de vídeo* (1989), escrita en apenas ocho días, ganó la Palma de

Oro en Cannes y se convirtió en el rostro visible de la revolución del cine independiente estadounidense de los años noventa. Esa película no solo marcó un antes y un después en su carrera, sino que también redefinió el panorama del cine indie, abriendo paso a una nueva generación de creadores. A lo largo de su trayectoria, Soderbergh ha transitado con soltura entre el cine de autor y el cine de género, explorando el thriller, la comedia, el drama judicial, la ciencia ficción, el biopic y el cine de catástrofes. De *Erin Brockovich* y *Traffic* (por la que ganó el Oscar a mejor director), pasando por la trilogía de *Ocean's Eleven*, *Contagio*, *Magic Mike*, hasta experimentos recientes como *Kimi*, *Presence* o *Black Bag*, su filmografía destaca por la elegancia formal, la eficacia narrativa y una constante inquietud por reinventarse. Soderbergh es, en definitiva, un artesano moderno que ha sabido fundir la sofisticación del cine clásico con la experimentación y la agilidad del cine contemporáneo, logrando el respeto de la crítica y el favor del público a lo largo de más de tres décadas. Sin duda, hoy contamos en Sitges con uno de los autores más significativos de las últimas décadas.

Viernes 4



LO MEJOR Y LO MÁS ESPERADO: ***Terrifier 3***. Tras la injustificable ausencia de *Terrifier 2* hace un par de ediciones, este año Sitges sí ha sabido reconocer a uno de los fenómenos de moda entre el fandom del terror más cafre. Y no solo han presentado *Terrifier 3*, sino que lo han hecho por todo lo alto, con todo el elenco y equipo presente, y constituyendo una de las visitas de invitados más entrañables y amenas de este 2024. Damien Leone no se lo puso demasiado fácil a sí mismo con *Terrifier 2*, en donde dio un salto cualitativo de gigante respecto a la ultra serie B *Terrifier*, sin perder la esencia, manteniendo la apuesta de la salvajada, pero con un acabado más pulido. Además, Art the clown ya quedó elevado a auténtico icono

del terror, el último a unir a un Olimpo que últimamente no ha tenido demasiadas adiciones. Pues bien: *Terrifier 3* es una digna continuación de *Terrifier 2*, da más de lo mismo, de lo que quieren los fans, estando absolutamente a la altura, y todavía siendo capaz de diseñar algunas escenas incómodas de extremo gore y brutalidad. Un film que es lo que es y va a lo que va, sin duda no es plato para todos los paladares, pero aquellos que entrasen atraídos por las anteriores entregas (insisto, sobre todo por la segunda), se han llevado exactamente lo que buscaban. Todo bien.

OTROS: ***Apartament 7A***, dirigida por Natalie Erika James, la directora de la estupenda *Relic* de 2020, es una apuesta de precuela de nada menos que *La semilla del diablo* (*Rosemary's Babys*), el clásico de 1968 dirigido por Roman Polanski basándose en la novela de Ira Levin. Ira Levin publicó en 1997 una secuela tardía (no seré yo quien le reproche nada: al fin y al cabo aquella novela fue su mayor éxito y ha vivido prácticamente toda su vida de ella, con permiso de algún que otro éxito secundario, como *Los niños del Brasil*) llamada *Son of Rosemary*, pero aquí no han adaptado eso, quizás para ahorrarse los derechos. O no, quizás han tenido que pagar derechos de todos modos. En cuyo caso no se entiende esta “precuela”, que en realidad no es otra cosa que un remake, un vulgar



y mediocre remake, que mapea punto a punto la película original, aunque intentando hacer que encaje con la anterior inquilina del apartamento 7A, aquella que justo antes de mudarse el matrimonio Woodhouse, Mia Farrow y John Cassavettes en la película original, se había tirado por una ventana. Innecesaria, no demasiado imaginativa, y que aporta nada, francamente nos la podíamos haber ahorrado todos.



1978 Respecto a los hermanos Nicolás y Luciano Onetti, nos caen francamente bien y suelo apoyar todas sus películas. Adoro su trilogía faximil del euro-thriller formada por *Francesca*, *Tulpa* y *Abrakadabra*, incluso me gustan sus películas de *Los olvidados*. Esta vez se han querido poner un poco graves, y han hecho una película que mezcla la denuncia a las torturas del

régimen de la dictadura militar argentina, con una trama de satanismo y demonios que quizás se presenta demasiado tarde en la trama. En el marco del famoso año 1978, en el que Argentina ganaba el mundial al mismo tiempo que socialmente el país se desangraba por la situación de represión, una noche los “milikos” se topan con la horna de su zapato. Como digo, un tanto descompensada, no termina de arrancar como película de terror, y como cine social... pues me pasa un poco como cuando Guillermo del Toro se pone pelmazo con la Guerra Civil española o con el franquismo: que da una pereza tremenda. No será la película más recordada de los Onetti, pero merece un vistazo.

CLASSICS: *Freaks (La parada de los monstruos)* Tod Browning: Obra fundamental del cine temprano de terror y melodrama, que desafía las convenciones de su época al situar en el centro de la acción a personas con discapacidades reales, miembros de espectáculos de feria. Más allá del morbo o el sensacionalismo, la película explora la humanidad, la solidaridad y el código ético de una comunidad marginada, enfrentada a la crueldad y el desprecio de los “normales”. Browning, con su experiencia personal en el circo, dota a los personajes de una profundidad y dignidad inusuales, creando una atmósfera que oscila entre lo documental y lo fantástico. La película fue escandalosa en su tiempo, prohibida y mutilada por su contenido transgresor y su retrato descarnado de la diferencia física, pero hoy es



reconocida como un clásico de culto y un hito en la representación de la discapacidad en el cine. *Freaks* invierte la lógica del monstruo: la verdadera monstruosidad reside en la maldad y la traición de los “bellos”, no en las apariencias. Su clímax, con la venganza colectiva de los “freaks”, es tan inquietante como catártico, y su mensaje sigue vigente: la diferencia es motivo de comunidad, no de exclusión. Browning logra así una película tan incómoda como revolucionaria, que invita a replantear los límites de la empatía, la identidad y la otredad



Godzilla (Japón bajo el terror del monstruos)

de Ishiro Honda es mucho más que el inicio de una de las sagas más longevas del cine fantástico: es una obra maestra del terror atómico y una profunda alegoría de los traumas vividos por Japón tras los bombardeos nucleares de Hiroshima y Nagasaki. Ishirō Honda utiliza la figura del monstruo gigante no solo como espectáculo de destrucción, sino como símbolo del miedo colectivo y de la culpa ante el poder desatado por la ciencia. La película se distingue por su tono sombrío y dramático, alejado del enfoque más lúdico que adoptaría la franquicia en décadas posteriores. La fotografía en blanco y negro, la música inquietante de Akira Ifukube y

el uso de maquetas refuerzan la atmósfera opresiva y el impacto visual del film, que incluye escenas memorables de devastación y sufrimiento civil. El guion, lejos de limitarse a la simple amenaza de un monstruo, explora dilemas éticos y existenciales a través de personajes como el Dr. Yamane y el Dr. Serizawa, cuyas decisiones reflejan la tensión entre el avance científico y la responsabilidad moral. *Gojira* funciona así como una crítica explícita a la carrera armamentista y una advertencia sobre los peligros de la tecnología fuera de control, convirtiéndose en un agente catártico para el pueblo japonés y en un referente cultural y antinuclear a nivel mundial. Su éxito y su mensaje la han consolidado como una de las películas de monstruos más importantes e influyentes de la historia del cine, imprescindible tanto por su valor simbólico como por su audacia formal y narrativa.

Malpertuis, de Harry Kümel, es una adaptación adecuadamente inclasificable de la novela homónima del igualmente imposible de clasificar Jean Ray. es una obra inclasificable y fascinante dentro del cine fantástico europeo. Alejada de la típica película de casa encantada, la cinta sumerge al espectador en un universo barroco y onírico, donde la mansión Malpertuis se convierte en un laberinto opresivo y casi orgánico, poblado por personajes grotescos y ambiguos. El film destaca por su

atmósfera claustrofóbica, su estética cuidada y su elegante sensualidad, con un reparto encabezado por un imponente Orson Welles en el papel del tiránico Cassavius. Kümel logra extraer de la historia una dimensión casi mitológica, en la que los habitantes de la mansión parecen encarnar a dioses caídos y figuras legendarias, atrapados en una trama de pasiones, celos y violencia bajo la sombra del destino. La película exige atención y, posiblemente, varios visionados para desentrañar sus capas de significado y simbolismo, funcionando tanto como relato gótico como reflexión sobre la identidad, la locura y el misterio irresoluble de la existencia



Hush es seguramente la película menos conocida de Mike Flanagan, a pesar de ser de 2016, hecha entre *Oculus* y *Somnia*. Se trataba de un home invasion con una mujer sordomuda de protagonista, Kate Siegel, lo que le daba también un cierto aroma a *Terror ciego*, la de Richard Fleischer (y segunda vez en esta jornada que recuerdo a Mia Farrow). *Hush* es un film muy funcional, bien llevado y bien pensado, y muy efectivo. En su día solo pude tener la oportunidad de verla en mi propia casa, y recuperarla en pantalla grande, y con la visita de Flanagan, ha sido una gran experiencia.

OTROS: Presentación de los libros oficiales del Festival: La feria de las sombras. Cazafantasmas, fenómenos y circos en el cine de terror VVAA, coordinado por Ángel Sala y Jordi Sánchez Navarro y Horror Girls. WomanInFan Europa coordinada por Mónica García de Editorial Hermenauta. Con la presencia de Ángel Sala (Director del Festival Internacional de Cine de Cataluña) y Mónica García (Directora General del Festival Internacional de Cine de Cataluña de la Fundación Sitges); Jordi Sánchez Navarro y Lluís Rueda.

Presentación de los libros Antes dioses indiferentes por Editorial Dolmen, Frente a dioses indiferentes por Editorial Plan B, y El otro lado por Editorial Specula de Iván Ledesma.

Presentación del libro *Kafka, lo kafkiano y el cine fantástico* de Editorial Hermeneute de Jonathan Allen y Jesús Palacios. Con la presencia de Josemi Beltrán (Semana del Terror de San Sebastián) y Vanessa Bocanegra (Isla Calavera).



PROTAGONISTAS: **Coralie Fargeat** se ha consolidado como una de las voces más provocadoras y personales del cine de género contemporáneo. Su irrupción internacional llegó con *Revenge* (2017), un thriller de venganza que subvirtió los códigos del *rape & revenge* tradicional a través de una mirada feminista, estilizada y brutal, recibiendo premios no solo en Sitges, sino también en numerosos festivales. Fargeat demostró desde su debut una capacidad única para

conjugar la potencia visual, el uso simbólico de la violencia y una reflexión incisiva sobre el cuerpo y el poder, elementos que han marcado su filmografía. Con ***La sustancia*** (de la que hablaremos en la crónica de mañana), Fargeat profundiza en el *body horror* desde una perspectiva abiertamente femenina, abordando la obsesión por la juventud y la identidad a través de una relectura contemporánea de *El retrato de Dorian Gray*. El filme, galardonado con el premio a Mejor Guion en Cannes y varias nominaciones al Oscar, confirma su talento para crear universos visuales inquietantes y cargados de significado, así como su negativa a plegarse a las tendencias de secuelas y franquicias. Influenciada por cineastas como Cronenberg, Lynch y Carpenter, Fargeat ha sabido forjar un estilo propio, donde la transgresión formal y el compromiso temático se dan la mano, posicionándola como referente imprescindible del cine fantástico y de terror actual.

Sábado 5



LO MEJOR: *La sustancia (The Substance)* Sin duda, la película de la edición y la película del año, consagración de Coralie Fargeat. Es una incisiva y provocadora pieza de *body horror* que utiliza el género para diseccionar la obsesión contemporánea por la juventud y la belleza. La película narra la historia de Elisabeth Sparkle, una celebridad en decadencia que, tras ser despedida por su edad, recurre a un suero clandestino capaz de crear una versión más joven y perfecta de sí misma, desencadenando una espiral de rivalidad, autodestrucción y transformación grotesca. Fargeat despliega una puesta en escena desbordante de efectos prácticos, sangre y maquillaje protésico, logrando

imágenes tan impactantes como simbólicas, en las que el cuerpo femenino se convierte en campo de batalla de las exigencias sociales y mediáticas. El film destaca por su tono satírico y su capacidad para incomodar, al tiempo que ofrece interpretaciones memorables, especialmente de Demi Moore y Margaret Qualley, quienes encarnan las dos caras de una misma identidad desgarrada entre el deseo de pertenencia y el miedo al olvido. La narrativa, que evoluciona hacia el delirio y el horror físico, no solo denuncia la dictadura de la apariencia, sino que también explora la alienación y el sacrificio personal que implica buscar la perfección a cualquier precio. La sustancia confirma a Fargeat como una autora con voz propia en el cine de terror contemporáneo, capaz de combinar crítica social, espectáculo visual y una mirada feminista radical en una obra tan perturbadora como relevante.

LO MÁS ESPERADO: *Apocalipsis Z: El principio del fin* En España ha habido un boom de publicaciones sobre zombis de la que los no-lectores puede que sean completamente ajenos. Aprovechando el tirón de *The Walking Dead*, aquí empezaron a salir libros muy interesantes sobre esta

temática. A ello contribuyó mucho la *línea Z* de la editorial Dolmen, y sobre dos nombres propios que han establecido sus propias sagas de libros: Carlos Sisí con su serie de *Los caminantes*, y Manel Louleiro con su trilogía *Apocalipsis Z*. El





primero de los libros de Louleiro fue inicialmente publicado en forma de blog, como un curioso experimento, simulando el diario del superviviente protagonista. Fue tanta la difusión de dicho blog, que no tardó en aparecer como novela corregido y aumentado, y luego siguieron su segunda y tercera parte, *Los días oscuros* y *La ira de los justos*. Hoy en día el escritor está sobradamente asentado, y creo que no es ser injusto decir que todo se lo debe al impulso de estas primeras obras. Así pues, extraña que habiendo tanto material en nuestro país (Dolmen, Sisí, Louleiro) no haya habido hasta ahora otros intentos de adaptación. Amazon Prime corrige eso, llevando a la pantalla una traslación razonablemente fiel (excepto en su tramo final) de la primera novela, la que cuenta el comienzo del apocalipsis zombie y las primeras aventuras errantes del protagonista Manel y su gato Lúculo. La adaptación, que se estrenará directamente en la plataforma Prime para sus suscriptores, en Sitges se ha visto en pantalla grande. El trabajo del director Carles Torrent, del guionista Angel Agudo, y del resto del equipo ha sido muy solvente. El film es un competente ejemplo de película de zombies corredores, con momentos muy buenos y un ritmo completamente acertado. Esperamos que los productores encuentren el resultado económicamente satisfactorio, y que veamos también adaptadas las siguientes partes.



LO PEOR: Mira que nos gusta Joe Begos. Le consentimos todo, su adscripción al cine de serie Z (al contrario: nos encanta), sus excesos, incluso sus excesos personales (cuando presenta sus películas en Sitges en evidente estado de embriaguez). Begos es como ese colega “pasao”, melenudo, fiestero, bebedor y otras cosas, que

tenemos todos. Como quizás fuimos a veces nosotros mismos de jóvenes. Da igual. Las películas de Joe Begos molan, y no solo *Bliss*, como dicen algunos: molan *Casi humanos*, *Poder mental*, *VFW* o *Christmas Bloody Christmas*. Molan todas, menos esta ***Jimmy & Stiggs***, que parece rodada entre el propio Begos como actor y un colega, encerrados en una casa, con muñecos de goma, y rellenando metraje. Parece, en serio, una improvisación hecha para que le inviten al festival. ¿Cómo le van a invitar si no tiene película? Pues hace una, en un par de noches, con un poco de coca para motivarse. Eso sí: esta vez no le han invitado a Sitges ni por esas. Un tío que la debe liar parda, y encima presenta una mierda como ésta... Pero bueno, el contacto sigue ahí, y el festival ha quedado bien, le ha hecho el pase de... esto. Espero que para 2025 haga mejor los deberes y vuelva, ya en condiciones. O quizás no, o quizás lo que necesita para acabar de despegar en su carrera es tomarselo con un poco más de calma. ¿Potenciar la vena *Bliss*, tal vez?

TAMBIÉN: Otra de las mejores películas de esta edición, es esta coreana ***Exhuma***, en la que un equipo formado por chamanes, un experto en feng shui y un sepulturero, contratados por una familia adinerada para investigar un misterioso origen paranormal, haciendo cada uno uso de rituales y prácticas ancestrales que llevan al film al terreno del mejor *folk horror*. Es este apartado, en el que el film de Jae-Hyun Jang hunde sus raíces en lo cultural e histórico, en donde obtiene sus mejores momentos y puntos de mayor interés. La tradición, los ritos secretos y las creencias populares, forman una atmósfera inquietante y rica en simbolismo. A nivel formal, la película brilla por su cuidada fotografía y diseño de producción, que refuerzan el tono opresivo y el suspense a lo largo de sus más de dos horas de metraje. Sin embargo, también puede señalarse que la narración parece dividirse en dos partes desiguales, lo que afecta el ritmo y la cohesión de la historia. Aun así, *Exhuma* logra trascender el simple relato de exorcismos y maldiciones, ofreciendo una mirada original sobre el peso del pasado y las heridas históricas de Corea, mientras juega con las expectativas del espectador y presenta un terror que es tanto espiritual como social.

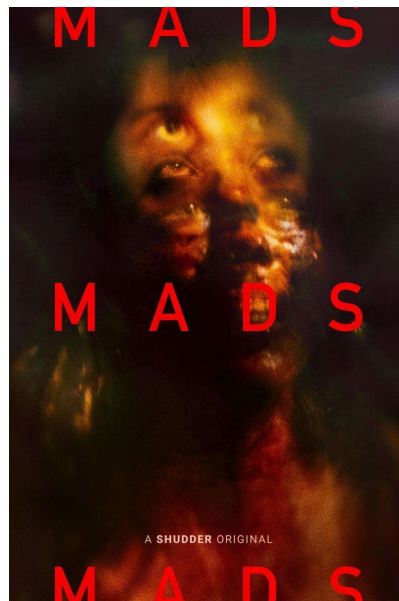


Robot salvaje Se puede considerar casi un acontecimiento la mar de grato contar en el Festival de Sitges con la premier en España del último film de DreamWorks Animation. Uno de los apartados que siempre faltan, es que las *majors* no tienen interés en presentar en festivales, van por libre. Esta vez, sí se ha conseguido. Hubo un tiempo en que el mundo de la animación 3D hollywoodiense, Disney aparte, parecía una continuada contienda entre Pixar y Dreamworks, con esporádicos independientes y terceros metidos en medio, como Illumination (Gru, mi villano favorito) o Blue Sky (Ice Age). Respecto al partido

Pixar/Dreamworks, al principio no había color: Pixar lanzaba innovadoras obras maestras en serie, mientras Dreamworks eran los de Shreck, bueno. A día de hoy, 2024, las cosas han cambiado bastante. Pixar ya no es una garantía de nada, se ha “normalizado” en el sentido de que da una de cal y otra de arena, y por el contrario Dreamworks ha mejorado, ahora tiene series tan incontestables como *Cómo*

entrenar a tu dragón, o maravillas como *El gato con botas: el último deseo*. Este año, vuelve a ganar Dreamworks: mientras Pixar se descuelga con una fruslería como la sobrevalorada *Del revés 2*, la propuesta Dreamworks es nada menos que esta *Robot salvaje*. Chris Sanders, el creador de Stich y director de películas como *Como entrenar a tu dragón*, nos han dado una conmovedora historia de un robots perdido entre animales salvajes. Un film repleto de mensajes edificantes y emociones.

Mads es una propuesta apocalíptica diferente, que gira en torno a una droga que provoca paranoia y delirios, y cómo una noche de fiesta se convierte en una pesadilla cuasi-zombi. Rodada de forma minimalista en un (falso) plano secuencia, la experiencia de la falta de cortes y la acción en tiempo real resulta plenamente inmersiva, muy intensa. Psicodélica y muy perturbadora, está repleta de violencia y narradores no fiables. En definitiva, es otra versión diferente para los que estén cansados de los zombis e infectados de siempre, más en la línea de los *Crazies*. Con ella además David Moreau parece recuperar la senda: habiendo llamado la atención con su primera película, *Ellos (Ils)*, fue considerado uno más de la ola de terror francés que nos estaba llegando en esos años, pero su estrella pareció decaer a la vez que la ola francesa también bajaba, y ha estado este tiempo dedicado a otras cosas, entre ellas el obvio e innecesario remake americano de *The Eye*. Esperamos que *Mads*, agite de nuevo las cosas para él.



SITGES ZOMBIE WALK 24 + MARATÓN ZOMBIE. Y como todos los años, se celebró la ya tradicional Sitges Zombie Walk, con pistoletazo de salida en la Meeting de la King Kong Area que contó con baile de los estudiantes del IAB, premios a los mejores maquillajes, y la presencia del equipo de la película *Apocalipsis Z* para dar la salida al desfile de los no muertos en Sitges.

Como de costumbre, destacó la variedad y originalidad de los disfraces, algunos muy elaborados. Además, el festival volvió a habilitar la carpa en la que maquillaban a todos lo que lo pidiesen, así que el que no hace el zombie en este día,

es porque no quiere.

Posteriormente tuvo lugar otra tradición asociada a esta jornada: la maratón de películas de zombies, que este año no venía demasiado cargada de interés (no todos los años se pueden encontrar 3 ó 4 películas buenas de zombies, máxime si las preferentes, como la citada *Apocalipsis Z*, o, en cierto modo, *Mads*, las vas a destacar adecuadamente presentándolas fuera. Por citar alguno de los títulos, nos quedaremos con la propuesta tailandesa ***Operation Undead*** de Kongkiat Komesirim, que mezcla la ambientación bélica con los zombies. Pero francamente, prefiero nuestra española *Malnazidos* que se vio en el Sitges pandémico de 2020.



CLASSICS: Con motivo de la visita de Heather Langenkamp, nada mejor que volver a ver ***A Nightmare on Elm Street***, un hito del cine de terror que revolucionó el género slasher al introducir un villano tan icónico como Freddy Krueger, cuya capacidad para atacar a sus víctimas en el mundo de los sueños abrió nuevas posibilidades narrativas y visuales. La película destaca por su atmósfera opresiva y la sensación de inseguridad que transmite desde el primer minuto, logrando que el espectador nunca se sienta a salvo, ni siquiera en la intimidad del sueño. El uso de imágenes surrealistas y muertes creativas, como el famoso géiser de sangre o la escena de Tina en el techo, aportan una fuerza visual memorable y han pasado a la historia del cine de terror. A pesar de algunos efectos especiales que han envejecido y un final algo forzado, la película se mantiene fresca gracias a su ritmo, la solidez de sus personajes y la inquietante presencia de Krueger. El guion juega hábilmente con la confusión entre realidad y pesadilla, y la banda sonora refuerza la atmósfera inquietante. En definitiva, *Pesadilla en Elm Street* no solo fundó un mito y un icono



del terror, sino que supo plasmar el miedo más íntimo e incontrolable: la amenaza que acecha cuando cerramos los ojos, haciendo de lo cotidiano un terreno fértil para el horror.



Siendo con los 80, esta vez en la vía del homenaje a Ovidio Assonitis, también tuvo lugar un interesante programa doble formado por dos de las películas producidas por él: *Alien 2* (la que no es *Aliens*, ojo) y *Beyond the Door*. *Alien 2: sulla Terra* de Ciro Ippolito es un ejemplo paradigmático del cine de explotación italiano de los años 80, que intentaba capitalizar el éxito de grandes producciones internacionales—incluso en el título—sin ningún vínculo real con la obra original de Ridley Scott. La película traslada la acción del espacio a una cueva terrestre, donde un grupo de espeleólogos se enfrenta a una entidad alienígena surgida de un mineral azul, en una trama que mezcla elementos de ciencia ficción y

terror con un enfoque claramente oportunista. Aunque la premisa resulta atractiva y la localización subterránea aporta cierto atractivo visual, el guion es inconsistente y el ritmo se resiente, priorizando la explotación de la caverna sobre el desarrollo de la tensión y los personajes. No obstante, y a pesar de su bajo presupuesto y efectos especiales rudimentarios, la película logra entretener en parte gracias a su gore explícito y algunas secuencias de peligro claustrofóbico, aunque cae frecuentemente en lo ridículo y lo previsible. El final, anticlimático y desconcertante, refuerza el carácter caótico y desenfadado del filme, que encuentra su mayor valor como curiosidad dentro del cine de serie B y como antecedente accidental de propuestas posteriores como *The Descent*. En definitiva, *Alien 2* es un producto menor, pero con cierto encanto para los aficionados al cine exploitation y al terror italiano más desvergonzado.

Respecto a *Beyond the Door*, dirigida por el propio Ovidio G. Assonitis (cosa no tan rara: a menudo contrataba a un director que, por un motivo u otro, abandonaba la producción, y se hacía cargo él en persona), hace lo propio respecto a *El exorcista* y *La semilla del diablo*, para construir su propio relato de posesión demoníaca. El film es aproximadamente una década antes que *Alien 2*, pero prueba que el juego de la explotación ya existía y era el mismo en los 70. La película sigue a Jessica, una mujer embarazada en San Francisco que comienza a experimentar fenómenos paranormales y una progresiva posesión, mientras su entorno familiar se desmorona. Aunque la historia es abiertamente derivativa y fue objeto de

demandas por plagio, el film logra momentos de genuina inquietud gracias a una atmósfera opresiva y a ciertos destellos de surrealismo visual, especialmente en sus secuencias oníricas y en la extraña mezcla de horror y cotidianidad. Peca de un guion plagado de diálogos absurdos y situaciones inverosímiles, pero *Beyond the Door* se sostiene en parte por la entrega de Juliet Mills en el papel principal y por algunas escenas de posesión que, aunque imitativas, resultan efectivas y perturbadoras. El resultado es una película tan desvergonzada como entretenida, que encuentra su valor en lo bizarro y en el exceso, y que ha ganado con los años cierto estatus de culto dentro del subgénero de terror de posesiones. Su éxito comercial, a pesar de la crítica negativa, demuestra el poder de atracción de este tipo de propuestas en el público de la época, y su mezcla de horror, funk setentero y momentos surrealistas la convierten en una curiosidad imprescindible para los amantes del cine exploitation.

Y seguimos rememorando los ochenta, esta vez con una de las comedias de terror más carismáticas de la época, *Night of the Creeps* (*El terror llama a tu puerta*), y que podemos revisar además con Fred Dekker entre nosotros. es un homenaje desbordante al cine de terror y ciencia ficción de serie B, que mezcla con desparpajo zombis, alienígenas, asesinos en serie y comedia universitaria. La película destaca por su capacidad para integrar de manera lúdica y autoconsciente todos los tópicos del género, desde los nerds protagonistas hasta el detective hastiado (inolvidable Tom Atkins), y por su guion plagado de guiños y referencias a grandes nombres del terror, como Carpenter, Raimi o Hooper, que aparecen incluso en los apellidos

de los personajes. Dekker logra que este pastiche funcione gracias a un ritmo ágil, diálogos ingeniosos y una combinación equilibrada de humor, terror y gore, sin perder nunca de vista el objetivo principal: entretener y divertir al espectador. Visualmente, la película ha envejecido sorprendentemente bien, gracias a unos efectos prácticos efectivos y una puesta en escena que abraza sin complejos la estética ochentera. Si bien su argumento resulta deliberadamente disparatado y los personajes responden a estereotipos, *Night of the Creeps* se sostiene por el entusiasmo y el cariño al género que transmite en cada plano. Es una obra que, lejos de tomarse demasiado en serio, invita al espectador a disfrutar del juego de referencias y del placer del terror adolescente, convirtiéndose en una pequeña joya



de culto que sigue vigente y recomendable para nuevas generaciones de aficionados.

Por último, para concluir esta extenuante jornada llena de clásicos y excelentes novedades, **Revolver** de Sergio Sollima, surgida en pleno boom del poliziesco, un thriller político y psicológico que trasciende el típico cine policíaco para ofrecer una profunda reflexión sobre la naturaleza del poder, la justicia y la corrupción en la Italia convulsa de los anni di piombo. Se sostiene en una atmósfera sombría y tensa, con imágenes aparentemente sencillas pero cargadas de significado, donde la violencia y el amor se entrelazan en un relato que va más allá del bien y el mal. La relación entre los dos protagonistas, Vito Cipriani (Oliver Reed), un subdirector de prisión atormentado, y Milo Ruiz (Fabio Testi), un delincuente con conciencia social, evoluciona en una especie de road movie cargada de simbolismo, mostrando cómo ambos personajes se ven arrastrados por fuerzas políticas y personales que escapan a su control. La película destaca por su puesta en escena meticulosa y su capacidad para construir un relato complejo sin estridencias, apoyándose en la fuerza de sus imágenes y en la intensidad de sus personajes. Sollima no solo ofrece un thriller lleno de acción y suspense, sino también una crítica mordaz al sistema judicial y a las élites económicas, inspirándose en hechos reales como el Caso Mattei para denunciar las oscuras conexiones entre poder y corrupción. La interpretación de Oliver Reed, con su mezcla de rabia y vulnerabilidad, junto al contrapunto de Fabio Testi, aporta una profundidad emocional que convierte a *Revolver* en una obra maestra del cine italiano de los 70, un film que sigue resonando por su valentía y su mirada crítica sobre la condición humana y la sociedad.

OTROS: Presentación de *Solaris* Textos de Cine no 9. David Cronenberg en la frontera de Editorial Trama VVAA. Con la presencia de dos de los autores, Elisa McCausland y Diego Salgado.

Presentación de *Scream Queer 2* de la Editorial Dos Bigotes de Javier Parra. Con la presencia de la autora.

Presentación de *Dentro del hoyo* por Editorial Liburuak por Juan Dopico. Con la presencia del autor y miembros del equipo de filmación *El Hoyo*, David Desola y Pedro Rivero (guionistas).

Mesa Redonda Editorial Libros del Crimen: con la participación de David Muñoz (Braus); Gemma Romeu (Bienvenidos al caos); Jordi Casals (Interpretar los signos) y María Sardans (Sangre Azul).

Mesa Redonda Editorial Spècula: con la participación de Edgar Cotes (Un ángel cruel); Enric Herce (Querido James) y Roger Coch (Las tierras de los cuerpos que se desmoronan).

Presentación Universos Catódicos de Culto (Applehead Publishing) a cargo de Marc Muñoz, con la participación de Javier J. Valencia.



PROTAGONISTAS: Heather Langenkamp reconocida principalmente por su papel de Nancy Thompson en la saga de terror *Pesadilla en Elm Street*. Tras pequeños papeles en películas como *Rebeldes* (1983) y *La ley de la calle* (1984), Langenkamp fue seleccionada por Wes Craven para protagonizar la primera entrega de *A Nightmare on Elm Street* (1984), convirtiéndose en uno de los rostros icónicos del género y en una de las “scream queens” más recordadas del cine de terror. Su interpretación de Nancy, una joven

ingeniosa y valiente que se enfrenta a Freddy Krueger, marcó un antes y un después en su carrera y en la historia del cine de horror. Langenkamp retomó el papel de Nancy Thompson en *Pesadilla en Elm Street 3: Los guerreros del sueño* (1987) y en *La nueva pesadilla de Wes Craven* (1994), donde interpretó una versión ficticia de sí misma enfrentándose de nuevo al mito de Freddy Krueger. Paralelamente, desarrolló una carrera en televisión y cine, y más adelante se involucró en la industria de los efectos especiales junto a su esposo David LeRoy Anderson. Aunque su filmografía abarca más de cuarenta títulos, su legado está profundamente vinculado a la saga de Elm Street, donde su personaje se consolidó como símbolo de resistencia y astucia frente al terror.

Fabio Testi se forjó inicialmente como doble de riesgo y especialista en los años 60, participando en producciones como *El bueno, el feo y el malo*. Su salto a la fama llegó con su papel en *El jardín de los Finzi-Contini* (1970) de Vittorio De Sica, película ganadora del Óscar, que le abrió las puertas tanto al cine de autor como a los géneros populares italianos. Testi se consolidó como una figura versátil, alternando papeles en dramas, thrillers, westerns y poliziotteschi, y colaborando con directores como Claude Chabrol, Pasquale



Squitieri, Lucio Fulci y Sergio Sollima. Durante los años 70, Testi fue un rostro habitual del cine europeo, destacando en títulos como *¿Qué habéis hecho con Solange?*, *Nada*, *Cuatro de la Apocalipsis* y *Revolver* de Sollima. Su presencia física y su capacidad para dotar de intensidad a personajes complejos le aseguraron una larga trayectoria, que se extendió a la televisión y, en décadas recientes, a la participación en realidades y la política local. Reconocido por su carisma y su vida personal mediática, Fabio Testi ha sido galardonado en festivales internacionales y, con más de cien películas en su haber, sigue siendo un referente del cine italiano de género



Mike Flanagan es uno de los directores, guionistas y productores más influyentes del cine y la televisión de terror contemporáneos. Tras graduarse en Electronic Media & Film en Towson University, comenzó su carrera con cortometrajes y películas independientes como *Absentia* (2011), que llamó la atención de la crítica y le permitió dar el

salto a producciones de mayor envergadura. Su consolidación llegó con *Oculus* (2013), a la que siguieron títulos como *Hush* (2016), *Before I Wake* (2016), *Ouija: El origen del mal* (2016), *El juego de Gerald* (2017, adaptación de Stephen King) y *Doctor Sueño* (2019), secuela de *El resplandor*. Flanagan se ha caracterizado por un enfoque del terror centrado en el desarrollo de personajes, el drama psicológico y el uso inteligente de los recursos visuales y sonoros. En la última década, Flanagan ha alcanzado gran notoriedad como creador de series para Netflix, donde ha desarrollado universos propios y adaptaciones literarias de alto nivel. Destacan *La maldición de Hill House* (2018), inspirada en la novela de Shirley Jackson, *La maldición de Bly Manor* (2020), *Misa de medianoche* (2021), *El club de la medianoche* (2022) y *La caída de la casa Usher* (2023), basada en la obra de Edgar Allan Poe. Su sello personal combina el terror clásico con una profunda carga emocional y reflexiva, lo que le ha valido elogios de figuras como Stephen King y una legión de seguidores. Está casado con la actriz Kate Siegel, habitual en sus proyectos, y ha trabajado con un grupo recurrente de intérpretes y técnicos que refuerzan la coherencia y calidad de su filmografía.

Nick Frost, actor, comediante, guionista y productor británico ampliamente reconocido por su trabajo en la comedia y el cine de género. Su salto a la fama llegó con el personaje de Mike Watt en la serie *Spaced* (1999-2001), creada junto a Simon



Pegg y Edgar Wright, con quienes formaría un trío creativo fundamental en la denominada Trilogía del Cornetto: *Shaun of the Dead* (2004), *Hot Fuzz* (2007) y *The World's End* (2013). Estas películas, convertidas en clásicos modernos, consolidaron a Frost como uno de los actores cómicos más solicitados del Reino Unido y le valieron el reconocimiento internacional. A lo largo de su carrera, Frost ha demostrado una gran versatilidad, alternando roles en cine, televisión y animación. Ha protagonizado y coescrito *Paul* (2011), y ha participado en títulos como *Attack the Block*, *Cuban Fury*, *Fighting with My Family* y *Tomb Raider*, además de prestar su voz en películas animadas como *Ice Age: Continental Drift* y *The Boxtrolls*. En televisión, ha destacado en series como *Hyperdrive*, *Into the Badlands*, *Sick Note* y *Truth Seekers*, esta última como cocreador y protagonista. Su estilo cómico, carisma y capacidad para conectar con el público le han convertido en una figura clave del entretenimiento británico contemporáneo, siendo galardonado en festivales como Sitges en 2024 por su trayectoria

Domingo 6



LO MEJOR: *A Different Man*, dirigida por Aaron Schimberg, es una comedia negra profundamente incómoda y metanarrativa sobre los clichés del cine sobre la discapacidad y la obsesión por la perfección física. La película sigue a Edward, un actor con neurofibromatosis interpretado por Sebastian Stan, quien se somete a un tratamiento experimental que transforma radicalmente su apariencia. Sin embargo, lejos de encontrar la aceptación y la felicidad que anhelaba, Edward se enfrenta a una inquietante alienación personal y social, especialmente cuando un actor con su antigua condición (Adam Pearson, brillante y carismático) lo reemplaza en el papel de su propia vida dentro de una obra de teatro escrita por Ingrid (Renate Reinsve). Schimberg utiliza el

humor kafkiano y una estructura narrativa que juega con la representación teatral y la identidad para explorar hasta qué punto la belleza y la diferencia condicionan nuestra existencia y la percepción ajena. La película evita el paternalismo y la autocompasión, apostando por una mirada satírica y psicoanalítica sobre la alienación, el narcisismo y las trampas del discurso inclusivo contemporáneo. El trío protagonista brilla en un relato que combina lo grotesco, lo surreal y lo emocional, y que no teme incomodar ni cuestionar las convenciones del género, destacando especialmente Stan, que demuestra ser mucho más que un rostro marveliano. *A Different Man* se revela así como una de las propuestas más audaces y reflexivas del cine reciente sobre la identidad, el arte y la mirada social, con un desenlace tan desolador como revelador

LO MÁS ESPERADO: *Rich Flu* Galder Gaztelu-Urrutia ganó en Sitges con su opera prima, *El hoyo*, y había muchas ganas de ver cómo continuaba su carrera. En realidad, y guste más o menos su nueva propuesta, cuanto menos se debe admitir que es coherente. Si *El hoyo* era una alegoría social que partía de una situación imposible pero fascinante, en *Rich Flu* seguimos en el terreno del comentario social, con otra situación no menos improbable, pero menos alegórica, más naturalista: qué pasaría si un extraño virus matase a todos los “ricos” del mundo. La riqueza, que es uno de los objetivos más buscados, se convierte así en una



maldición, un ticket directo a la muerte, y de esa manera los ricos se precipitan a deshacerse de todas sus propiedades. ¿Qué es la riqueza? ¿Cómo funciona y nos afecta el capitalismo? ¿Es acaso otro sistema económico-social posible? El film, que de entrada puede parecer una “fantasía de extrema izquierda”, en realidad no lo es tanto, y ofrece en su tramo final algunas reflexiones interesantes sobre la inevitabilidad de ciertas cosas. La película funciona razonablemente bien, y ofrece un visionado interesante con posterior debate asegurado, mejor todavía si entre los amigos debatiente se dan cita distintas posturas ideológicas.

TAMBIÉN:

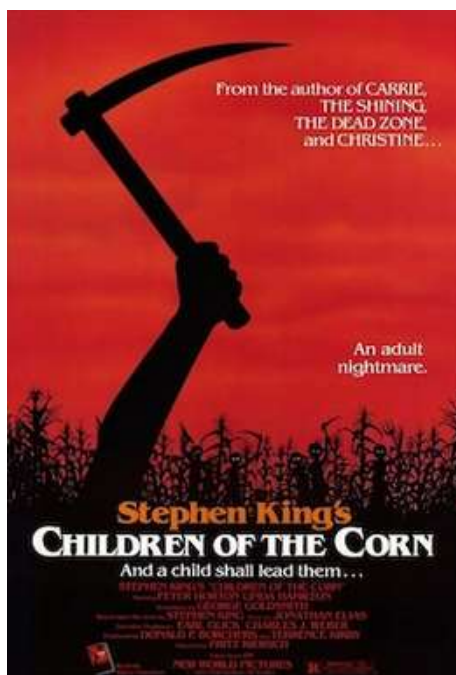


A Desert dirigida por Joshua Erkman, es un debut que se desmarca de los cánones habituales del thriller contemporáneo para adentrarse en un terreno de reflexión metalingüística y visual sobre la imagen y su circulación en la sociedad actual. La película sigue a Alex Clark, un fotógrafo en un viaje por carretera a través de una América desértica y polvorienta, cuya existencia da un vuelco oscuro tras entablar relación con una pareja temeraria. Erkman construye un relato que oscila entre el drama introspectivo, el neo-noir y la crítica al poder de las imágenes, logrando una atmósfera inquietante y original que se aleja del thriller convencional. Uno de los grandes aciertos del film es su clímax, donde el protagonista

contempla en un autocine solitario un carrusel de fotogramas que resumen los acontecimientos vividos, en un ejercicio de puesta en abismo que subraya la naturaleza mutable y moralmente ambigua de la imagen. Erkman apuesta por una narrativa arriesgada y un discurso que, aunque puede resultar frío o distante para parte del público, consolida a **A Desert** como una rara avis dentro del panorama del cine de género actual. La película se apoya en impactantes efectos visuales y en una atmósfera única, con momentos de tensión que se vuelven cada vez más profundos, aunque su cruce de géneros y su reflexión metacinematográfica puedan dejar a algunos espectadores con la sensación de un experimento más cerebral que emocional

Mr. Crocket (Brandon Espy) es un thriller de terror que explora el lado más oscuro de la nostalgia televisiva y la influencia de los medios en la infancia. Ambientada en 1993, la película sigue a Summer Beverly (Jerrika Hinton), una madre que acaba de enviudar y cuya vida da un giro aterrador cuando su hijo Major, obsesionado con un inquietante programa infantil en VHS, es secuestrado por el propio Mr. Crocket,

un presentador demoníaco que emerge literalmente de la pantalla. La cinta se apoya en una atmósfera opresiva y en un diseño visual que mezcla el colorido de los programas infantiles noventeros con elementos siniestros y perturbadores, logrando momentos de auténtico malestar. El film destaca por la interpretación de Elvis Nolasco como el villano titular, una presencia inquietante que encarna tanto la perversión de la figura paternal televisiva como el trauma no resuelto de la infancia. Aunque la trama recurre a convenciones del género —madre desesperada, policía incrédula, investigación en solitario—, Mr. Crocket sobresale por su capacidad para jugar con el miedo a lo familiar y lo cotidiano, y por su crítica subyacente al poder de la pantalla en la formación (y deformación) de la identidad infantil. Si bien algunos giros pueden resultar previsibles y el desenlace roza lo melodramático, la película deja una huella por su imaginario visual y su lectura contemporánea del mito del "hombre del saco" mediático.



CLASSICS: **Los chicos del maíz** (Fritz Kiersch) basada muy libremente en un relato de Stephen King incluido en la antología *En el umbral de la medianoche*, es un clásico del terror rural que explora el miedo a lo desconocido a través de una atmósfera opresiva en la América profunda. La película destaca por su premisa inquietante: un pueblo aislado de Nebraska donde los niños, guiados por el fanático Isaac y su brutal lugarteniente Malachai, han asesinado a todos los adultos bajo la influencia de una entidad demoníaca conocida como "El que camina detrás de la fila". Si bien el tema no era nuevo, Chicho ya lo abordó antes (y mejor) en *Quién puede matar a un niño*, para el cine *ochenter* estadounidense supuso algo muy fuerte. Francamente: no es de las mejores

películas de terror de los 80, pero tiene interés no solo historiográfico, sino también gracias a algunos puntos fuertes, como el modo en que aprovecha el paisaje monótono y vasto de los campos de maíz para crear una sensación de aislamiento y amenaza constante, mientras la pareja protagonista —interpretada por Peter Horton y Linda Hamilton— se ve atrapada en una espiral de violencia y fanatismo. Uno de los mayores aciertos de la película es la interpretación de John Franklin (de visita en Sitges junto con su compañero de reparto Courtney Gains, el no menos mítico Malaquias) como Isaac, cuya presencia inquietante y discurso mesiánico aportan una intensidad perturbadora al relato. Sin embargo, el guion presenta ciertas lagunas y repite algunos clichés del género, como la ingenuidad de los adultos y el recurso al *deus ex machina* para resolver el conflicto final. A pesar

de ello, *Los chicos del maíz* logra dejar huella gracias a su eficaz construcción del suspense, la crítica velada a los peligros del fanatismo religioso y el uso de la infancia como fuente de terror. Aunque su impacto visual y narrativo ha quedado algo desfasado con el tiempo, la película sigue siendo una referencia obligada dentro del subgénero de terror rural y una de las adaptaciones más recordadas del universo de Stephen King.

The Unknown (Garras humanas) es una de las obras más inquietantes y radicales del cine mudo, y una pieza clave en la colaboración entre Browning y Lon Chaney. La película se ambienta en un sórdido circo ambulante, donde Alonzo (Chaney), un falso mutilado sin brazos, vive obsesionado con Nanon (Joan Crawford), una joven traumatizada por el contacto físico masculino. Browning



construye un relato de amor patológico y sacrificio extremo, donde la deformidad física y la psicológica se entrelazan hasta el límite de lo soportable. El guion, de una lógica casi onírica, lleva al protagonista a la mutilación real en busca de aceptación, en una de las metáforas más perturbadoras sobre el deseo y la identidad del cine clásico. El film destaca por la intensidad expresiva de Chaney, cuya actuación trasciende el artificio y transmite una angustia genuina, así como por la atmósfera opresiva y la audaz puesta en escena de Browning. La película combina elementos de thriller, melodrama y horror psicológico, y su desenlace es tan trágico como inevitable, marcando un hito en la representación de la monstruosidad y el sacrificio romántico. La joven Joan Crawford aporta vulnerabilidad y fuerza a su personaje, mientras que la ambientación circense sirve de escenario ideal para explorar los límites del amor, la obsesión y la anormalidad. *The Unknown* sigue siendo una obra de culto por su valentía formal y temática, y por su capacidad para incomodar y fascinar al espectador casi un siglo después de su estreno

OTROS: Presentación de *Somnium* de Voliana Ediciones de Laura Téllez. Con la presencia del autor. El encuentro está moderado por Lúdia Gázquez, profesora, periodista y escritora.

Presentación de Kubrick. Una odisea creativa de Kane Ediciones de Christian Aguilera. Con la presencia del autor que conversará con el director de cine Santi Trullenque sobre la figura de Stanley Kubrick.

Presentación de *Ofensa al friso* por Editorial Planeta, última novela de Toni Sánchez Bernal. El libro será presentado por el escritor, crítico y gestor cultural Xavier Borrell, quien conversará con el autor.

Presentación del libro *Palma Grindhouse* por Editorial Moll por Joan Villafàfila y Pako Navarro. Con la presencia de los dos autores.

Presentación de los libros *Mujeres de Star Trek*. Donde ningún hombre ha legado jamás y *Miércoles*. Del humor de Charles Addams a la imaginación de Tim Burton, del Editorial Diábolo de Miguel Ángel Parra. El evento es presentado por Jordi Ojeda, profesor de la UB y experto en cómic, robótica y ciencia ficción.



PROTAGONISTAS: Veronika Franz y Severin Fiala forman uno de los tandems más singulares y reconocidos del cine de terror contemporáneo europeo. Tía y sobrino, comenzaron su colaboración con el documental *Kern* (2012), pero su proyección internacional llegó con *Goodnight Mommy* (2014), un inquietante thriller psicológico que fue seleccionado como

la candidatura austríaca al Oscar y se convirtió en obra de culto. Posteriormente, consolidaron su estilo con el segmento “Die Trud” en la antología *The Field Guide to Evil* (2018) y, sobre todo, con *The Lodge* (2019), su debut en inglés, presentado en festivales de prestigio y aclamado por su atmósfera opresiva y su exploración del horror familiar. La relación de Franz y Fiala con el Festival de Sitges es especialmente relevante. Aquí hemos visto todos sus largometrajes desde que les descubrimos con *Goodnight Mommy*, y en 2019, acudieron personalmente al certamen para presentar *The Lodge*, generando gran expectación entre la crítica especializada. Este año, de nuevo entre nosotros, se espera su consagración definitiva, y una vez vista *El baño del diablo* (*The Devil's Bath*), realmente destacada y excelente, estamos seguros de que va a ser así.

Si *Terrifier 2* no estuvo en Sitges, con *Terrifier 3* hemos sido sobradamente compensados, no solo con la película, sino con la activísima visita de su equipo, o al menos de una amplia representación de él, que incluía a su director **Damien Leone** y los actores principales **David Howard Thornton** (Art the Clown), **Lauren LaVera** y **Samantha Scaffidi**. El equipo desfiló por la alfombra roja y participó activamente



en la promoción de la película, generando gran expectación entre los asistentes y la prensa especializada. Además de la premiere europea y la presentación oficial ante

el público en una sesión especial nocturna, el equipo de *Terrifier 3* participó en actividades paralelas del festival. Destacó la mesa redonda "*More blood!!! Visual effects in Terrifier 3*", celebrada en el marco del Sitges Industry, donde se abordaron los retos y técnicas de los efectos especiales de la saga, con la presencia de miembros del departamento técnico y creativo. Durante la rueda de prensa, Damien Leone explicó la evolución de la franquicia, el equilibrio entre el gore y los elementos sobrenaturales de esta tercera entrega, y la importancia de los cameos y mejoras técnicas logradas gracias a un mayor presupuesto. La presencia del equipo y su implicación en actividades de industria y encuentros con fans convirtieron a *Terrifier 3* en uno de los grandes acontecimientos del festival.

Lunes 7



LO MEJOR: *El baño del diablo (The Devil's Batch)* de Veronika Franz y Severin Fiala, está destinada a ser una de las películas de esta edición (Nota posterior: en efecto: ganó). Se trata de una inquietante y sobria incursión en el folk horror histórico que trasciende el género para convertirse en un poderoso retrato psicológico del sufrimiento femenino en la Europa rural del siglo XVIII. Centrada en Agnes, una joven que tras casarse se ve atrapada en una espiral de depresión y pensamientos autodestructivos, la película explora con rigor y contención el peso de la religión, las normas sociales y el fanatismo en la salud mental de las mujeres de la época. El film destaca por su ritmo pausado, su atmósfera

opresiva y una puesta en escena tan bella como desoladora, donde la naturaleza y la cotidianidad rural se convierten en escenarios de una pesadilla silenciosa. Franz y Fiala evitan el subrayado y el efectismo, dejando que la angustia y la alienación de la protagonista emerjan a través de miradas, gestos y silencios, apoyados en la sobresaliente interpretación de Anja Plaschg. El horror aquí es más social y psicológico que sobrenatural, aunque la película se permite ecos de la brujería y el folclore centroeuropeo para subrayar el clima de sospecha y violencia latente. El baño del diablo es, en definitiva, una obra madura y perturbadora, que denuncia la misoginia histórica y reflexiona sobre la fragilidad mental ante la opresión, logrando un equilibrio entre el drama, el terror y la denuncia social. Su éxito en Berlín confirma la relevancia de su propuesta y la consolidación de sus directores como referentes del cine de género actual.

TAMBIÉN:

Night Silence (Cisza Nocna) de Bartosz M. Kowalski es una obra que se mueve con destreza entre el drama social y el terror fantástico, aunque su verdadera fuerza reside en la crudeza con la que retrata la soledad y el abandono de los ancianos en las residencias geriátricas. La



historia sigue a Lucjan, un octogenario ingresado en una residencia donde pronto descubre que bajo la aparente calma se ocultan secretos oscuros y criaturas malignas que emergen cada medianoche. Sin embargo, el guion no deja lugar a la

ambigüedad: lo imposible sucede ante nuestros ojos, y la película reivindica la fe en lo fantástico como motor del género, alejándose del simple simbolismo para abrazar el terror en su sentido más literal. La película destaca por la interpretación de Maciej Damiński, en su último papel, que transmite con sutileza la tristeza y la esperanza de un personaje devastado por la pérdida, pero aún aferrado a la vida. Visualmente, la fría y opresiva fotografía de tonos azulados y la atmósfera decadente refuerzan el tono sombrío y melancólico del relato. Aunque algunos críticos han señalado que al guion le falta contundencia y que el ritmo puede resultar lento, el film logra una simbiosis eficaz entre el drama y el horror, sin que uno sirva de excusa para el otro. *Night Silence* no es una película de terror al uso, sino un cuento siniestro y dolorosamente realista sobre la vejez, en el que los monstruos fantásticos resultan menos perturbadores que la propia realidad de los personajes.



Steppenwolf de Adilkhan Yerzhanov es un western nihilista y existencialista que se adentra en la desolación de las estepas kazajas para narrar la odisea de Tamara, una madre muda que busca desesperadamente a su hijo secuestrado por traficantes de órganos en medio de una guerra civil. Para ello, recurre a un exinvestigador amoral, cuyas tácticas sádicas y despiadadas convierten la búsqueda en una travesía marcada por la violencia y la ambigüedad moral. Yerzhanov mezcla géneros con audacia, fusionando el thriller, el drama de venganza, el cine de carretera y el gótico estepario, logrando una obra de múltiples capas que desafía las convenciones del cine de género. La película

destaca por su estética austera y minimalista, que potencia la sensación de vacío y desesperanza, y por la construcción de personajes complejos, donde la redención y la brutalidad conviven en un entorno donde el bien parece haber desaparecido. El tono nihilista y la narrativa fragmentada refuerzan la atmósfera opresiva, mientras que la violencia explícita y el absurdo se entrelazan para crear una experiencia tan incómoda como fascinante. *Steppenwolf* es una propuesta arriesgada, que explora la naturaleza dual del ser humano y la supervivencia en un mundo sin esperanza, consolidando a Yerzhanov como una de las voces más singulares y versátiles del cine contemporáneo kazajo.

Meanwhile on Earth, la primera incursión en acción real de Jérémy Clapin tras la aclamada *¿Dónde está mi cuerpo?*, es una obra que fusiona con audacia el drama existencialista y la ciencia ficción, abordando el duelo y la pérdida desde una perspectiva tan íntima como fantástica. La historia sigue a Elsa, una joven marcada

por la desaparición de su hermano astronauta durante una misión espacial, cuya vida queda suspendida en una rutina gris hasta que una forma de vida extraterrestre le ofrece la posibilidad de recuperarlo, a cambio de un precio incierto. Clapin utiliza este punto de partida para construir un relato que oscila entre la realidad y la alucinación, donde la protagonista se ve arrastrada a una dimensión paralela y a una cuenta atrás emocional que la enfrenta a sus propios límites y deseos. La película destaca por la interpretación de Megan Northam, que sostiene el peso dramático con una contención notable, y por una puesta en escena que alterna lo cotidiano y lo onírico, reforzada por una fotografía fría y secuencias animadas que subrayan la naturaleza fragmentada de la memoria y el dolor. Clapin plantea preguntas filosóficas sobre el valor de la vida y el sacrificio, evitando respuestas fáciles y sumergiendo al espectador en un viaje psicológico donde la frontera entre lo real y lo imaginario se difumina. *Meanwhile on Earth* es una película conmovedora, que desafía las convenciones del género y confirma a Clapin como un narrador singular, capaz de explorar la ciencia ficción desde la emoción y la vulnerabilidad humanas.



Canina (Night Bitch), había cierta expectación por ver esta película dirigida por Marielle Heller y protagonizada por Amy Adams, planteada como una sátira oscura sobre la maternidad que mezcla comedia, body horror y surrealismo para explorar la pérdida de identidad y la frustración de una mujer que deja su carrera artística para dedicarse a ser madre y ama de casa. La película adapta la novela de Rachel Yoder y lleva al extremo la metáfora de la “madre perra”: la protagonista empieza a experimentar cambios físicos inquietantes —colmillos, rabo, antojo de carne cruda— que reflejan la animalización y el desdoblamiento psicológico que sufre ante el aislamiento, la rutina y la presión social de la

maternidad. La fuerza de *Canina* reside en la interpretación de Amy Adams, que abandona el glamour para encarnar a una mujer al borde del colapso, atrapada entre la rabia y la resignación, y en el tono ambiguo que nunca deja claro si la transformación es real o una manifestación psicósomática de su ansiedad. Aunque la película destaca por su originalidad y su mirada honesta —y a menudo incómoda— sobre la maternidad, algunos críticos señalan que la alegoría pierde fuerza en su desarrollo, sin definir del todo si el desdoblamiento de la protagonista es un grito de libertad, un brote de ansiedad o una reivindicación de los instintos primarios femeninos. *Canina* no es un alegato feminista explícito, sino una pintura amarga y a ratos divertida del sacrificio y la violencia latente que puede implicar la

maternidad, con secuencias de fantasía y humor negro que la elevan por encima de otras películas sobre el tema.

Continent de Davi Pretto es un drama rural con tintes de terror y folk horror que se adentra en las complejas dinámicas de poder y violencia latente en el Brasil profundo. La historia sigue a Amanda, quien regresa desde Francia al pueblo donde creció tras quince años de ausencia, enfrentándose al inminente fallecimiento de su padre, un influyente terrateniente. Lo que comienza como un drama familiar se transforma en una inquietante exploración de las heridas colectivas y personales, donde el legado del poder, la opresión y el resentimiento atraviesan tanto a los personajes como al propio paisaje, filmado con una fotografía que realza la belleza hostil y la sensación de aislamiento. Pretto evita los estereotipos del thriller rural, apostando por una narrativa pausada, cargada de símbolos y alegorías, donde la violencia es más psicológica y estructural que explícita. La tensión se construye a partir de miradas, silencios y la amenaza siempre presente bajo la aparente calma del pueblo, reforzada por una atmósfera opresiva y secuencias oníricas que sumergen al espectador en el trauma y la memoria de la protagonista. *Continent* destaca por su capacidad para reflexionar sobre el control, la resistencia y la imposibilidad de redención en una sociedad fragmentada, consolidando a Pretto como una de las voces más interesantes del cine latinoamericano actual.



CLASSICS: Stone de Sandy Harbutt es una pieza fundamental del cine de culto australiano y un exponente temprano del subgénero "ozploitation". La película sigue al detective Stone (Ken Shorter), quien se infiltra en el club de motociclistas GraveDiggers tras una serie de asesinatos que afectan a sus miembros. Bajo la tutela del carismático Undertaker (interpretado por el propio Harbutt), la historia se sumerge en la vida de la banda, explorando tanto su hermandad como su enfrentamiento con pandillas rivales y una conspiración política que va más allá del simple conflicto callejero. El film destaca por su autenticidad y crudeza, con secuencias icónicas como la procesión fúnebre de motociclistas y escenas de acción que capturan la esencia rebelde y marginal de la contracultura

setentera australiana. Aunque su trama es sencilla y los personajes pueden resultar arquetípicos, la atmósfera, la música de Billy Green y la puesta en escena logran un retrato vibrante y nostálgico del mundo biker. Stone es recordada tanto por su impacto visual como por su influencia en posteriores películas de acción australianas, siendo precursora de títulos como *Mad Max*. Su legado perdura como una obra imperfecta pero fascinante, que refleja la tensión entre la ley, la lealtad y el espíritu libertario de una época

OTROS: Presentación de *Teen Wolf/American Beauty*, Edita Pano Art Books, de Roberto Gallego y Sergi Atienza Sánchez. Con la presencia de Sergi Atienza Sánchez.

PROTAGONISTAS: Mick Garris es amigo de Sitges, y en general es amigo de cualquier persona del mundillo del fantástico y el terror, porque es un tipo supersimpático y encantador y es imposible que te caiga mal si lo tratas en persona. Considerado, sin embargo, un director “menor”, quizás conocido sobre todo por sus adaptaciones de Stephen King, en esta ocasión vuelve entre nosotros para hablar de su faceta de show runner de series de TV, terreno en el que es uno de los más influyentes, especialmente recordado por su labor como creador y productor ejecutivo de la serie antológica *Masters of Horror* (2005-2007). En esta serie, Garris reunió a algunos de los directores más destacados del terror contemporáneo (como John Carpenter, Dario Argento o Joe Dante) para ofrecer relatos independientes, logrando un hito en la televisión de género y marcando tendencia en el formato de antología. Tras la cancelación de *Masters of Horror*, Garris impulsó su continuación espiritual con *Fear Itself*, aunque las restricciones de la televisión generalista y problemas de producción limitaron su alcance. A lo largo de su carrera, Garris ha sido responsable de la adaptación televisiva de numerosas obras de Stephen King, como *El resplandor*, *Apocalipsis (The Stand)*, *Desesperación* y *Un saco de huesos*, consolidando su reputación como uno de los principales adaptadores del autor en la pequeña pantalla. Además, ha trabajado como productor, guionista y director en otras series y miniseries de género, como *Cuentos asombrosos*, *Maestros de la ciencia ficción*, *Al otro lado* y *Post Mortem with Mick Garris*, reafirmando su versatilidad y liderazgo creativo en proyectos corales y antológicos. Su figura es clave para entender la evolución del terror televisivo desde los años 80 hasta la actualidad, tanto por su capacidad para reunir talento como por su visión para adaptar el género a los nuevos formatos y públicos.



Martes 8



LO MEJOR: *Strange Darling* dirigida por J.T. Mollner, es un thriller psicológico que destaca por su estructura fragmentada y su audaz apuesta formal, aparte de un mensaje de los que no dejan indiferentes y generan debate post-película. La película narra, en seis capítulos no lineales, el violento y ambiguo encuentro entre dos desconocidos —interpretados con intensidad por Willa Fitzgerald y Kyle Gallner—, quienes se ven envueltos en un peligroso juego del gato y el ratón donde los roles de víctima y victimario se desdibujan constantemente. El guion juega con las expectativas del espectador, revelando información a cuentagotas y permitiendo que la tensión y el suspense se mantengan durante buena

parte del metraje. Visualmente, *Strange Darling* es fascinante: rodada en 35mm, la película luce una textura y una paleta cromática muy cuidadas, con una fotografía que potencia tanto la violencia como el erotismo latente en la trama. La narrativa episódica y desordenada, junto con una banda sonora vibrante y una puesta en escena estilizada, convierten al film en un artefacto tan estimulante como artificioso. Aunque algunos críticos señalan que el guion puede resultar tramposo y que, tras su giro principal, pierde parte de su fuerza, la película se sostiene gracias al carisma de sus protagonistas y a su capacidad para subvertir los clichés del género. *Strange Darling* no es un thriller convencional, sino un ejercicio de estilo que prioriza la forma sobre el fondo y que, pese a sus excesos, logra mantener al espectador en vilo hasta el final.

LO MÁS ESPERADO: *Daniela Forever* de Nacho Vigalondo. Todo lo de Nacho Vigalondo despierta expectación, máxime porque desgraciadamente no tenemos película suya todos los años. Esta vez vuelve con esta fantasía romántica y onírica que explora el duelo, la obsesión y la dificultad de aceptar la pérdida a través de una premisa de ciencia ficción: Nicolás (Henry Golding), devastado por la muerte de su novia Daniela (Beatrice Grannò), se somete a un experimento que le permite reencontrarse con ella en un universo paralelo generado por sueños inducidos. Vigalondo construye la película a partir de una narrativa fragmentada, donde la línea entre la vigilia y



el sueño se difumina, y apuesta por una puesta en escena visualmente deslumbrante, alternando formatos y estilos para subrayar el contraste entre la gris realidad y el mundo idealizado de los sueños. La película es tanto una crítica al escapismo y a la idealización egoísta del amor como una reflexión sobre la imposibilidad de retener lo perdido. Vigalondo evita la linealidad y abraza lo absurdo y lo extravagante, dotando al relato de un aire lyncheano y desconcertante que desafía la lógica narrativa convencional. Aunque algunos espectadores pueden encontrar el desarrollo algo críptico o el desenlace demasiado abierto, Daniela Forever destaca por su originalidad, su hondura emocional y su capacidad para sumergir al público en un viaje sensorial sobre la memoria, el deseo y la necesidad —a veces destructiva— de aferrarse a los fantasmas del pasado. Para nosotros ha cubierto nuestra expectativas.

TAMBIÉN:



Bodegón con fantasmas, ópera prima de Enrique Buleo, destaca por su audaz fusión de comedia costumbrista y cine sobrenatural, logrando un equilibrio singular entre lo cotidiano y lo fantástico. Ambientada en un pueblo de La Mancha, la película articula cinco historias entrelazadas en las que vivos y muertos conviven con naturalidad, desmitificando el género de fantasmas al integrarlo en la rutina diaria sin recurrir al terror ni al misterio tradicional. La puesta en escena, de marcada simetría y cuidada composición visual, revela una obsesiva búsqueda de orden que, lejos de resultar fría, transmite una candidez arrolladora. Buleo opta por mostrar los mecanismos de su propuesta estética y ética, dotando a la película de una ligereza y desinhibición que permiten que la mezcla de estilos cristalice en un todo homogéneo y fresco. La película sobresale por su realismo en la representación del pueblo y sus habitantes, con interpretaciones naturales y una producción que abraza las peculiaridades del entorno rural español. La inclusión de lo esotérico se aborda desde el absurdo y la transparencia, desmontando mitos y ridiculizando los prejuicios sobre la "España vaciada" con humor inteligente y ternura hacia sus personajes. Aunque algunos episodios brillan más que otros, el conjunto funciona como un retrato coral que se ríe de la vida y de la muerte, apoyado en efectos prácticos efectivos y una dirección que respira autenticidad. *Bodegón con fantasmas* se revela así como una comedia atrevida y entrañable, que reivindica otra manera de hacer cine español, merecedora de ser descubierta y celebrada.

Little Bites dirigida por Spider One, es una película de terror que explora el sacrificio maternal a través de una premisa poco convencional: una joven viuda, Mindy, permite que un monstruo carnívoro llamado Agyar la devore lentamente para proteger a su hija de diez años, Alice. La película destaca por su atmósfera inquietante y la presencia constante del monstruo desde los primeros minutos, evitando el recurso típico de ocultar la criatura para generar suspenso. Sin embargo, el guion presenta ciertas lagunas narrativas y falta de profundidad en el desarrollo del trasfondo, lo que puede dejar al espectador con preguntas sin resolver y cierta sensación de que la historia no está completamente pulida. En cuanto a las actuaciones, Krsy Fox como Mindy ofrece una interpretación sólida y convincente, transmitiendo el dolor y la desesperación de una madre atrapada en una situación extrema. La producción, aunque modesta, mantiene un nivel adecuado y logra crear una atmósfera tensa y opresiva, apoyada en efectos prácticos efectivos para dar vida al monstruo. No obstante, la narrativa se alarga en momentos y el desenlace resulta algo confuso y poco satisfactorio para algunos espectadores, aunque incluye un giro final con un toque de humor negro. *Little Bites* se presenta como un filme con ideas interesantes y un enfoque fresco dentro del género de terror, pero que no termina de explotar todo su potencial



CLASSICS: *Il nido del ragno* (Gianfranco Giagni, 1988), es una curiosidad dentro del horror italiano tardío, marcada por su intento de fusionar el estilo visual de Dario Argento con la atmósfera opresiva de Roman Polanski. La trama sigue a un joven profesor universitario que, investigando antiguas religiones en Budapest, se ve envuelto en una serie de crímenes ligados a una secta arácnida, lo que da pie a un despliegue de elementos visuales inquietantes y una ambientación gótica que aprovecha bien la ciudad y la fotografía de Nino Celeste. El film destaca por su atmósfera oscura y la presencia perturbadora de lo arácnido, aunque sus múltiples referencias y homenajes a clásicos del género pueden percibirse

más como falta de originalidad que como tributo genuino. A pesar de sus méritos visuales y algunos efectos especiales ingeniosos a cargo de Sergio Stivaletti, *Il nido del ragno* sufre de una narrativa poco pulida, plagada de clichés y cierta

ingenuidad en la escritura, lo que ha hecho que envejezca mal en términos de guion y ritmo. Las actuaciones son en general discretas y la película no logra trascender más allá de ser una pieza de culto menor, interesante sobre todo para los aficionados al horror italiano y a las rarezas cinematográficas. En suma, es una obra imperfecta pero sugerente, más valiosa por su atmósfera y su condición de rareza recuperada que por sus logros narrativos o su originalidad.

PROTAGONISTAS: Nacho Vigalondo es uno de nombres fundamentales en el fantástico español actual, conocido por su enfoque innovador en el cine de género y su versatilidad creativa. Su carrera despegó con el cortometraje *7:35 de la mañana*, que fue nominado al Óscar en 2004, lo que le dio proyección internacional y consolidó su talento para mezclar humor, suspense y elementos fantásticos. Tras destacar en televisión como guionista y colaborador en programas como *Gran Hermano* y *Agitación + IVA*, Vigalondo debutó en el largometraje con *Los cronocrímenes* (2007), una cinta de culto aclamada en festivales como Sundance y por supuesto que fue un éxito en su presentación en Sitges. Posteriormente dirigió *Extraterrestre* (2012), una comedia romántica con invasión alienígena, y *Open Windows* (2014), un thriller tecnológico protagonizado por Elijah Wood y Sasha Grey, que marcó su entrada en el cine internacional. Su película *Colossal* (2016), protagonizada por Anne Hathaway, es una original revisión del género de monstruos gigantes. Vigalondo se ha consolidado como uno de los directores españoles más singulares y exportables de su generación, caracterizado por su capacidad para reinventar géneros y su humor personal. Llevaba tantos años sin presentar película, que *Daniela Forever* es uno de los acontecimientos de esta edición.



Miercoles 9



LO MEJOR: **Azrael** dirigida por E.L. Katz y protagonizada por Samara Weaving, es una propuesta de terror y acción en ambiente posapocalíptico que destaca por su audaz apuesta formal: se desarrolla prácticamente sin diálogos, en un mundo donde la mayoría de los personajes han perdido la capacidad de hablar, lo que potencia la tensión y la expresividad visual. La trama sigue a Azrael, una joven que huye de un culto religioso mudo que la persigue por un bosque sombrío, en un entorno donde la civilización ha colapsado y la violencia es la norma. La película combina elementos de survival horror, folk horror y thriller, con una atmósfera opresiva y un diseño de criaturas sencillo pero efectivo, logrando momentos de

gran tensión y secuencias de violencia visceral que no dan respiro al espectador. El gran acierto de *Azrael* es la interpretación de Samara Weaving, quien sostiene la película casi en solitario y transmite el horror y la desesperación de su personaje mediante el lenguaje corporal y la intensidad de sus reacciones. Visualmente, la cinta apuesta por una fotografía fría y cenicienta que refuerza la sensación de un mundo abandonado por Dios, y su propuesta experimental la convierte en una experiencia atípica dentro del género, más apreciada por el público especializado que por el general. Sin embargo, su narrativa puede resultar limitada para quienes busquen una historia más convencional, y aunque no alcanza el horror extremo, su atmósfera y su enfoque singular la hacen memorable dentro del panorama actual del cine de terror.

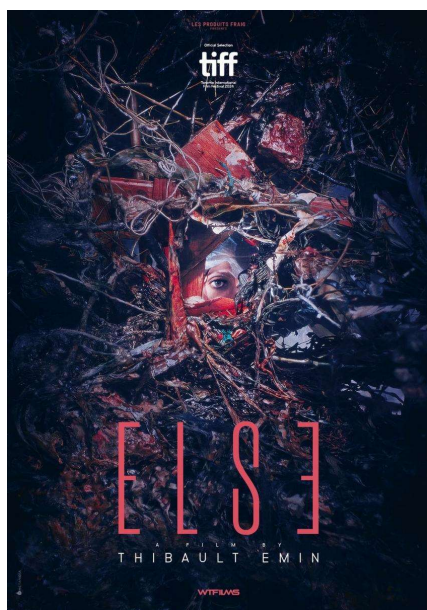
TAMBIÉN:

Sanatorium Under the Sign of the Hourglass

En el apartado más audaz y experimental del festival, uno siempre contar con los Hermanos Quay. Cada obra suya explora los límites de la narrativa cinematográfica a través de una fusión de animación stop motion y acción real, y esta pieza va justo en esa línea. Inspirada en la novela homónima de Bruno Schulz, la película sumerge al espectador en un universo onírico y fragmentado donde el tiempo y la memoria se diluyen. El



protagonista, Jozef, viaja a un sanatorio decadente para visitar a su padre moribundo, solo para descubrir que en ese espacio el tiempo no transcurre de manera lineal ni tangible, sino que flota entre el sueño y la vigilia. La atmósfera hipnótica y surrealista, junto con la estética barroca y la ausencia de una narrativa convencional, convierten la experiencia en un viaje sensorial y emocional que desafía la lógica y privilegia la evocación y el simbolismo. La película destaca por su capacidad para trasladar la riqueza metafórica y la densidad poética de Schulz al lenguaje visual, construyendo un mundo donde la fragmentación de la memoria y el duelo se manifiestan en imágenes perturbadoras y bellas. Los Quay logran crear un “universo flotante” en el que la identidad y el tiempo se desdibujan, invitando al espectador a perderse en un laberinto de asociaciones libres y recuerdos distorsionados. Aunque su estructura no lineal y su ritmo contemplativo pueden resultar exigentes, la película es un homenaje a la imaginación y a la capacidad del cine para materializar lo inasible, consolidando a los Hermanos Quay como referentes de la animación experimental y el cine de autor.



Else es una de las propuestas más singulares de esta edición, capaz de transformar un romance cotidiano en una experiencia de terror psicológico y filosófico. La película arranca como una comedia romántica inusual entre Anx, un hombre introvertido, y Cass, una mujer extrovertida, para pronto sumergirse en un territorio inquietante cuando una extraña epidemia comienza a fusionar a las personas con su entorno físico. Emin utiliza esta premisa como una poderosa alegoría sobre la pérdida de la individualidad y el miedo a la disolución del yo en la pareja y la sociedad. La atmósfera claustrofóbica del apartamento donde los protagonistas se refugian potencia la tensión, mientras la amenaza exterior se vuelve cada vez

más abstracta y grotesca, desdibujando los límites entre realidad y pesadilla. Visualmente, *Else* es un despliegue de creatividad y riesgo: la fotografía de Léo Lefèvre, con secuencias en blanco y negro que remiten al expresionismo y al cine mudo, dota a la película de una textura alienante y fascinante. Emin mezcla géneros con fluidez, pasando del absurdo romántico al body horror y el thriller psicológico, y logra mantener la cohesión gracias a la solidez de las interpretaciones y a una puesta en escena meticulosa. El resultado es una obra que desafía las expectativas, tan perturbadora como estimulante, que invita a reflexionar sobre la identidad, el deseo y los peligros de la fusión absoluta con el otro. Aunque su propuesta radical puede desconcertar a parte del público, *Else* se perfila como una película de culto y una de las óperas primas más audaces del año.

Frewaka, de vuelta a nuestro género favorito, el terror, dirigida por Aislinn Clarke, es una inquietante exploración del trauma y la herencia emocional a través del prisma del folk horror irlandés. La película sigue a Shoo, una joven asistente social enviada a un pueblo rural para cuidar a Peig, una anciana marcada por un pasado oscuro y por la mitología local. Clarke utiliza el folclore celta, el idioma gaélico y una atmósfera opresiva para construir un relato donde lo sobrenatural y lo psicológico se entrelazan, logrando que el verdadero terror no provenga tanto de criaturas míticas como de las heridas sociales y familiares que atraviesan generaciones. La cinta destaca por su capacidad para evocar un mundo casi mágico, pero profundamente perturbador, donde la naturaleza y el pasado pesan sobre cada decisión y cada relación. El guion avanza de forma sutil, dejando que el suspense y la incomodidad crezcan a medida que se revelan los vínculos entre las protagonistas y los secretos del pueblo. La relación entre Shoo y Peig, interpretadas con gran química por Clare Monnelly y Bríd Ní Neachtain, es el eje emocional de la historia y funciona como una coreografía precisa en espacios reducidos. Clarke evita el terror explícito y apuesta por un horror psicológico, donde el ambiente, la música hipnótica de Die Hexen y el peso del trauma colectivo se imponen sobre el susto fácil. *Frewaka* es, en última instancia, una obra valiente y atmosférica que revisita el folk horror desde una perspectiva social y femenina, aportando una mirada fresca y dolorosa sobre el legado del sufrimiento en la Irlanda contemporánea.



Cuckoo (Tilman Singer), también de terror, destaca por su atmósfera y su originalidad conceptual. La película sigue a Gretchen, una adolescente que se traslada con su familia a un remoto resort en los Alpes alemanes, donde pronto se ve envuelta en una conspiración surrealista que mezcla experimentos científicos, criaturas parasitarias y bucles temporales. Singer construye un universo visualmente atractivo, con una estética retro que recuerda tanto a los clásicos del giallo como a referentes modernos del terror psicológico. La primera hora brilla por su manejo del suspense y la perspectiva subjetiva de la protagonista,

sumergiendo al espectador en un entorno opresivo y misterioso donde nada es lo que parece. Sin embargo, aunque la premisa y la atmósfera son notables, la película tropieza en su tramo final: las explicaciones sobre el origen de los "cuckoos" y el propósito de los experimentos resultan confusas y, en vez de aclarar, generan más preguntas que respuestas. El guion, que comienza con fuerza, se diluye en una sucesión de escenas surrealistas y revelaciones abruptas que pueden desconcertar o frustrar al público. Aun así, el trabajo actoral de Schafer y Stevens sostiene el relato, aportando carisma y tensión a una historia que, pese a sus irregularidades, se atreve a explorar territorios poco convencionales en el cine de terror contemporáneo. Cuckoo es, en definitiva, una experiencia no del todo satisfactoria, pero con ideas.

CLASSICS:

Balada triste de trompeta es uno de los títulos más famosos de Alex de La Iglesia, habitual también en el festival. Quizás un poco perjudicado en su día por el "hype", ya que una vez más la obra no resultó todo lo redonda que esperábamos. Abraza el exceso y la deformidad como señas de identidad, construyendo un relato donde la tragedia, la comedia, la violencia y el absurdo conviven en un mismo plano. Ambientada en la posguerra española, la historia sigue a dos payasos enfrentados por el amor de una trapezista, en un triángulo marcado por la brutalidad y la desesperanza. La cinta destaca por su imaginería grotesca y su tono histriónico, utilizando el circo y sus personajes como metáfora de un país fracturado



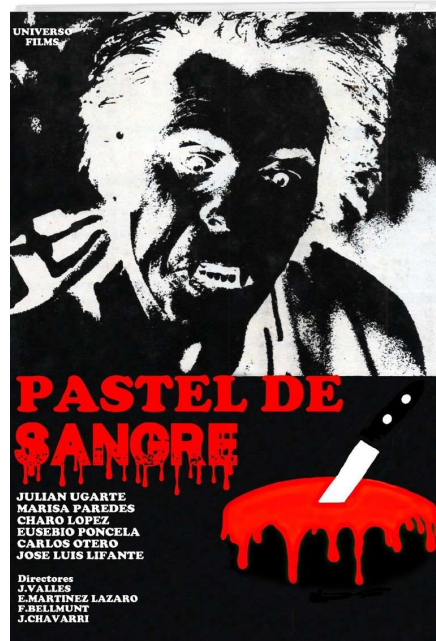
por la guerra civil y condenado a una pesadilla colectiva. La puesta en escena es desbordante, con secuencias que alternan la poesía visual y el horror, y un ritmo frenético que no da respiro al espectador. Sin embargo, la película también ha sido criticada por su narrativa caótica y su tendencia al descontrol, con un guion que acumula escenas impactantes pero carece de cohesión y profundidad emocional. Muchos consideran que la ambición visual de De la Iglesia supera a su capacidad para hilvanar una historia sólida, resultando en un producto tan valiente como irregular. Las interpretaciones, especialmente las de Carlos Areces y Antonio de la Torre, sostienen el conjunto, aunque algunos personajes secundarios quedan desdibujados. *Balada triste de trompeta* es, en definitiva, una obra excesiva y polarizadora: para algunos, un ejercicio de libertad creativa y metáfora política; para otros, un pastiche fallido que se pierde en su propio delirio.



La matanza de Texas, hito del cine de terror que revolucionó el género por su crudeza y su atmósfera opresiva. Más allá de la simple premisa de un grupo de jóvenes perseguidos por un psicópata con motosierra, la película destaca por su tratamiento casi documental, el uso de 16 mm y una puesta en escena insalubre y angustiante. Hooper logra que el horror

resida más en lo que sugiere que en lo que muestra, relegando la violencia explícita a los márgenes y dejando que la imaginación del espectador complete los cuadros más perturbadores. El resultado es una experiencia sensorial extrema, en la que la tensión y el desasosiego se mantienen durante todo el metraje, especialmente en la icónica persecución final de Leatherface. A nivel temático, la película trasciende el simple slasher para convertirse en un reflejo de la descomposición social y el desencanto de la América de los años 70, marcada por el post-Vietnam, el escándalo Watergate y la crisis petrolera. La familia caníbal representa la caída de los valores y la supervivencia en un mundo hostil, mientras que el ambiente rural y decadente potencia la sensación de desamparo. Aunque en su estreno fue recibida con polémica y censura, *La matanza de Texas* se consolidó como obra de culto, influyendo en generaciones posteriores de cineastas y estableciendo las bases del terror moderno. Su impacto visual y conceptual sigue siendo difícil de igualar, y *Leatherface* ha pasado a formar parte del panteón de los grandes monstruos del cine

Pastel de sangre, de Francesc Bellmunt, Jaime Chávarri y otros, es una rara avis en la historia del cine de terror español. Antología compuesta por cuatro relatos ("Tarota", "Victor Frankenstein", "Terror entre los cristianos" y "La Danza") que abordan el miedo en diferentes épocas históricas, desde la Edad Media hasta la contemporaneidad. A pesar de su ambición temática y de contar con un reparto notable para la época, la película ha sido duramente criticada por su falta de cohesión, atmósfera y ritmo. Las historias resultan insulsas y desconectadas, y el intento de emular el formato de episodios popularizado por el cine americano termina en una sucesión de relatos aburridos y carentes de tensión. La dirección y el guion no logran dotar de interés ni profundidad a los personajes ni a las situaciones, lo que convierte la



experiencia en algo tedioso y olvidable. Visualmente, *Pastel de sangre* tampoco consigue destacar, pese a la presencia de un director de fotografía como Luis Cuadrado y a la reciente restauración en 4K que ha rescatado la película del olvido. El resultado es un film que, lejos de convertirse en una pieza de culto por méritos propios, permanece más como una curiosidad dentro del cine fantástico español que como una obra relevante del género. Incluso sus intentos de acercarse al horror clásico (vampiros, Frankenstein, brujería) quedan deslucidos por una puesta en escena pedante y una narrativa sin garra, lo que justifica su prolongado olvido y las bajas valoraciones que suele recibir. No obstante, tiene su interés para completistas.

OTROS: Presentación de *Soy lo que me persigue: el terror como ficción del trauma* (Editorial Dilatando Mentes) de Carlos Pitillas i Ismael Martínez. Presenta el acto José Valenzuela.

Presentación de *Reset* (Papers de la Part Forana Editorial) de Sergi Gil.



PROTAGONISTAS: **Fred Dekker**, aplicado miembro del jurado de la sección oficial, se le podía ver cada noche repasando sus notas en el bar del Melià (o tal vez está trabajando en algún proyecto), es un cineasta que nos cae fenomenal por su aportación al cine de terror y comedia de culto en los años ochenta. Tras graduarse en la UCLA,

inició su carrera profesional con la historia de la exitosa *House* (1986). Su debut como director llegó con *El terror llama a su puerta/Night of the Creeps* (1986), un homenaje a las películas de serie B que se ha convertido en un clásico de culto. Al año siguiente, coescribió y dirigió *Una pandilla alucinante (The Monster Squad)* junto a su buen amigo Shane Black, rindiendo tributo a los monstruos clásicos de Universal y consolidando su reputación como creador de híbridos entre terror y humor. A lo largo de su carrera, Dekker ha trabajado en cine y televisión, participando en proyectos como *Tales from the Crypt*, *Ricochet*, y *RoboCop 3* (1993), esta última coescrita con Frank Miller. También ha sido consultor y guionista en series como *Star Trek: Enterprise*, y colaboró en el guion de *The Predator* (2018), dirigida por Shane Black. Aunque algunos de sus trabajos posteriores no alcanzaron el éxito crítico de sus primeras películas, Dekker es valorado como una figura clave del cine fantástico y de terror adolescente, y sigue siendo celebrado por su creatividad y su influencia en el género.

Otra de las charlas más esperadas de esta edición, fue la que dio **Kim Henkel**, coguionista y por lo tanto co-creador junto a Tobe Hooper de *La matanza de Texas*, que pudimos ver también junto a un excelente documental, y con la presencia de Henkel, que posteriormente dio un Q&A. Imprescindible, por lo tanto, para cualquier fan de *La matanza de Texas*. Henkel inició su carrera en el cine colaborando con Hooper en su primer largometraje, *Eggshells* (1969), donde también actuó. La conexión creativa entre ambos desembocó en el guion de *La matanza de Texas*, obra fundamental del género que marcó su trayectoria profesional. A lo largo de su carrera, Henkel ha estado vinculado recurrentemente al universo de *La matanza de Texas*, escribiendo y dirigiendo la secuela *Texas Chainsaw Massacre: The Next Generation* (1995) y participando como productor o guionista en diversas entregas y remakes de la saga. Además, ha trabajado en otros proyectos como *Last Night at the Alamo* (1983) y *Butcher Boys* (2012), y ha ejercido la docencia en escritura de guion en universidades como Rice y Texas A&M-Corpus Christi. Su influencia en el cine de terror estadounidense es notable, tanto por su creatividad como por su capacidad para reinventar y expandir los mitos del género.



Por último, otra presentación interesantísima fue la que hizo **Christophe Gans**, que no solo habló de su carrera, sino que mostró la nueva restauración 4K de su título más conocido, *El pacto de los lobos*, y nos contó muchos secretos del proceso. Fuertemente especializado en cine de terror, fantasía y acción, desde su adolescencia demostró una fuerte pasión por ello fundando en 1970 la revista "*Rhesus Zero*", dedicada a la ciencia ficción y el cine de género. Tras formarse en el Instituto de Estudios Superiores Cinematográficos (IDHEC), debutó con el cortometraje *Silver Slime* (1981), que fue bien recibido en festivales, y posteriormente codirigió el segmento "The Drowned" en la antología *Necronomicon* (1993). Gans alcanzó el reconocimiento internacional con *Crying Freeman* (1995), pero fue con *El pacto de los lobos* (2001) donde consolidó su prestigio, combinando acción, terror y estética visual impactante, logrando un éxito global. En 2006 dirigió la adaptación

cinematográfica del videojuego *Silent Hill*, considerada una de las mejores traslaciones del medio al cine, y en 2014 firmó una nueva versión de *La bella y la bestia*. Su carrera se caracteriza por un marcado gusto por la estilización visual y la fusión de géneros, y actualmente sigue vinculado a proyectos relacionados con el fantástico, como *Return to Silent Hill* y la adaptación de *Onimusha-*

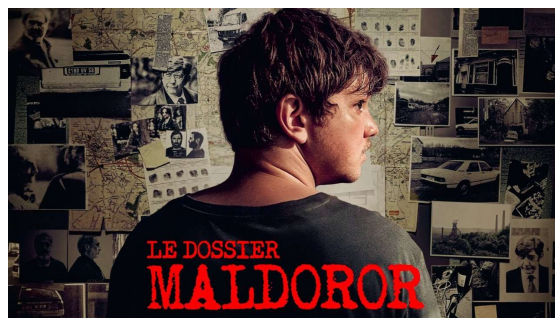
Jueves 10



LO MEJOR: *Dead Talents Society*, dirigida por John Hsu, es una comedia de terror taiwanesa que ha sorprendido por su originalidad, ritmo frenético y profundidad emocional. El filme presenta a "La Novata", una tímida adolescente recientemente fallecida que debe aprender el arte de asustar a los vivos para evitar desaparecer del más allá. A través de un universo de reglas absurdas y audiciones paranormales, Hsu construye un mundo donde los fantasmas también deben esforzarse por destacar y obtener reconocimiento, reflejando con ingenio la obsesión contemporánea por la visibilidad, la fama y la competitividad incluso después de la muerte. La película mezcla brillantemente humor y horror: abundan los

gags visuales, la sangre caricaturesca y referencias al cine de género, pero bajo la superficie esconde una crítica feroz a la cultura del trabajo, los influencers y la constante búsqueda de relevancia. Aunque la narrativa sigue una estructura convencional —con la protagonista que encuentra su lugar entre marginados y rivales carismáticos—, el viaje es cautivador gracias a un guion ingenioso y personajes entrañables. El carisma del elenco, especialmente Gingle Wang como La Novata y Sandrine Pinna como la diva espectral Catherine, aporta una humanidad insospechada al relato. El diseño visual y sonoro del inframundo fantasmal es vibrante y memorable. Lejos de ser solo una comedia ligera, *Dead Talent Society* logra emocionar y dejar huella gracias a su equilibrio entre diversión, sátira y ternura, consolidándose como una de las mejores y más recomendables comedias de terror del año.

LO MÁS ESPERADO: Habitual del festival de Sitges, Fabrice du Welz nos tiene ya acostumbrados a que sus películas sean siempre interesantes, y *Maldoror* era muy esperada precisamente por eso. Spoiler: no ha decepcionado. Potente thriller policiaco que parte del trauma colectivo generado en Bélgica por el caso Dutroux en los años 90, a través de la historia del joven gendarme Paul Chartier (Anthony Bajon), el film elabora un delicado equilibrio entre reconstrucción de hechos reales y ficción, explorando los límites de la obsesión, la impotencia



institucional y el peso del mal en la sociedad. El director adopta un enfoque realista y casi documental durante la investigación policial, retratando con precisión los fallos y disfunciones del sistema, la indiferencia burocrática y la tensión entre los diferentes cuerpos policiales. La interpretación de Bajon otorga al protagonista una humanidad tormentosa, permitiendo que el espectador se sumerja tanto en la investigación como en su progresiva fractura emocional. Visualmente, la película brilla por su recreación de la Bélgica desindustrializada de mediados de los noventa y por la sobriedad con la que aborda un material tan sórdido, evitando el morbo y el sensacionalismo para centrarse en el dolor, la rabia y la frustración social. Sin embargo, en su tercio final, Maldoror opta por un giro ucrónico y con tintes conspiranoicos que puede dividir a la audiencia: mientras algunos encontrarán en ese desenlace una necesaria catarsis y extrapolación moral, otros podrán percibirlo como una desviación torpe que resta contundencia al retrato social y psicológico presentado hasta ese momento. Aun así, la película destaca por su valentía al acometer un tema tabú, su lúcida reflexión sobre el mal subterráneo de la sociedad y el dolor de las víctimas, logrando una experiencia intensa, incómoda y—en sus mejores momentos—profundamente humana. Excelente cine negro.

TAMBIÉN:



Luna de Alfonso Cortés-Cavanillas es uno de los fiascos del año, y siento decir esto de una película española en la que salta a la vista que se ha invertido tanto esfuerzo: la recreación del paisaje lunar, los trajes de astronauta, etc. Pero lamentablemente el guion adolece de unos diálogos malísimos, y más allá de plantear su trama (un grupo de astronautas en un viaje publicitario se

queda atrapado en la luna sin posibilidad de volver a la nave y mucho menos volver a la tierra) no ocurre nada más que merezca la pena. Ni siquiera merece la pena hacer sangre. Valiente, sin duda, y eso ya puntúa. Y para que no parezca que soy un mero troll, admitiré que visualmente la película tiene unos contrastes claro-oscuros aprovechando los trajes y el espacio, que resultan muy seductores. Algún día la veremos como una rareza, no satisfactoria pero increíble que sucediera en nuestro país.

CLASSICS:

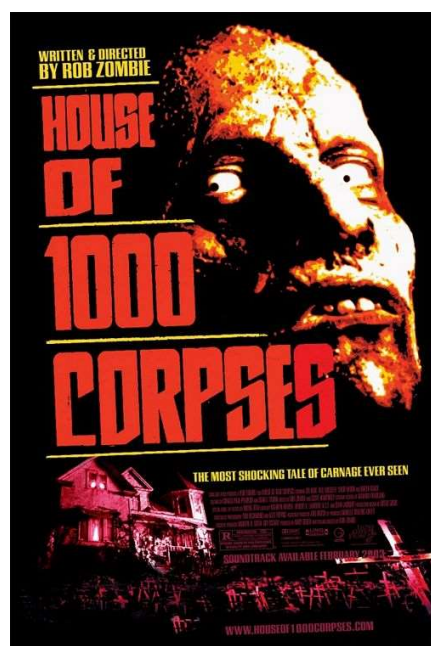
Acosada (El hombre que volvió de la muerte) En el repaso a las películas de Sebastian D'Arbó que estamos haciendo en los últimos años, aprovechando además la coincidencia con su edición en formatos DVD y/o BD, o la publicación de libros

conmemorativos, este año le toca el turno a *Acosada*, titulada *El hombre que volvió de la muerte*. La película gira en torno a una mujer sometida al maltrato por su marido, quien, después de urdir un plan perfecto para matarlo y heredar su fortuna, es acechada por presencias inexplicables y fenómenos paranormales que parecen provenir del difunto. El planteamiento, interesante por la implicación psicológica de la protagonista y por su voluntad de abordar dinámicas de poder, violencia de género y venganza, se ve lastrado por una ejecución irregular: el ritmo se resiente en algunos momentos y el desenlace —de carácter fantástico— resulta poco creíble y apresurado, restándole fuerza dramática a la premisa inicial. Pese a ello, la película tiene puntos a favor, como la sólida interpretación de Victoria Vera en el papel principal, una atmósfera inquietante y cierta inventiva formal para la época. *Acosada* no alcanza la potencia de otros títulos de D'Arbó (como *El ser*), pero sí refleja una voluntad de explorar el terror en la vida cotidiana, basándose, ya saben, en la base realista de que D'Arbó es además un investigador sobre temas paranormales y para él no es mera fantasía. Aquí, además, envuelto todo por otra clase de conflictos. No es una obra maestra del género, pero sí una curiosidad valiosa para los aficionados al cine fantástico español, con un trasfondo social y una búsqueda de identidad propia en un momento de crisis para el género en nuestro país.

La casa de los mil cadáveres (House of the 1000 corpses)

fue la ópera prima de Rob Zombie en el cine, aunque como todo el mundo sabe él ya era una estrella de rock con millones de discos vendidos, primero con su grupo *White Zombie* y luego bajo su propio nombre. Todos los que seguían con mayor o menor interés su carrera musical ya sabían que Zombie es un gran fan del cine de terror... Bueno, decir esto resulta incluso estúpido por lo obvio, dado su propio nombre artístico (su verdadero nombre es Robert Bartle Cummings) o el de su mítico grupo (*White Zombie* es el título original del film de Bela Lugosi que en castellano conocemos como *La legión de los hombres sin alma*). Pero también es algo que se manifiesta en las letras de sus canciones, las

portadas de sus discos y especialmente en sus videoclips. Así, no supuso ninguna sorpresa que metido a cineasta nos viniera con este sincero homenaje al cine de terror de los 70 y al subgénero *slasher* más grotesco, con un estilo y connotaciones que referencian igualmente al explotación italiano y figuras como Lucio Fulci. Ambientada en el sur profundo de Estados Unidos durante una noche de Halloween en 1977, la película narra la desgracia de dos parejas de jóvenes que



caen presa de la familia Firefly, un clan de psicópatas macabros y carismáticos. Es decir: cita argumental obvia a *La matanza de Texas*. Zombie construye una atmósfera de feria macabra y circo decadente, fusionando terror, comedia negra y una estética visual saturada que recuerda tanto a los videoclips musicales como a los clásicos del *grindhouse*. La dirección artística, llena de máscaras, huesos, muñecos y utilería grotesca, redondea la inmersión en un infierno de sadismo lúdico, con interpretaciones tan pasadas de rosca como memorables: destacan Sid Haig como el siniestro Capitán Spaulding y Sheri Moon Zombie como la perturbadora Baby. Con sus irregularidades y todo, y su exceso estitístico, los que conectamos con la propuesta porque compartimos pasiones con su autor no tuvimos ningún problema en abrazar la película y elevarla rápidamente a una categoría de culto solo superada por su presunta secuela (muy diferente en tono), *Los renegados del diablo*. Lástima que Rod Zombie no ha vuelto a volar tan alto como en estas dos películas, aún teniendo otras obras muy estimables como *Lords of Salem*. Sobre *La casa de los mil cadáveres* se ha forjado un estatus de director puntero del género en el siglo XXI y quedó claro el poder autoral y la personalidad radical de Rob Zombie

OTROS: Presentamos a Luces, cámara...Enter Play. Vuelo 1. Orígenes, de Applehead Ediciones, de Pako Mulero Arenillas. Con la presencia del autor que conversará con Santi Serrano Sedano y Gerard Freixes.

Presentación de Nuevos mitos de Cthulu, 3 Volúmenes (Autoeditado) por Marc Barqué. Con la presencia del autor.

Presentación de los libros El sello de la ira de Jordi Matamoros y El otro lado del espejo de Jep Graupera, de Terra Ignota Ediciones. Con la presencia de los dos autores.



PROTAGONISTAS: **Geoffrey Rush** es prestigio uno de los invitados estrella de este año, aunque somos conscientes de que al no ser un actor ligado inequívocamente a los géneros que trata especialmente Sitges, para más de un espectador ha podido pasar desapercibido. Reconocido

internacionalmente tanto por su versatilidad en el teatro como en el cine, es uno de los pocos intérpretes en haber logrado la "Triple Corona de Actuación": Óscar, Emmy y Tony, además de dos Globos de Oro, tres BAFTA y cuatro premios del Sindicato de Actores. Su carrera comenzó en los 70, y podemos recordarle en decenas de papeles míticos como los de *Shine* ("El resplandor de un genio"), por la que ganó el Óscar al mejor actor,

Shakespeare in Love (nominación al Mejor Actor de Reparto para Rush), *Los miserables*, *Quills* (nominación al Óscar), *El sastre de Panamá*, *El discurso del rey* y la saga *Piratas del Caribe* (como el icónico Capitán Barbossa).

De nuevo en Sitges **Fabrice du Welz** es uno de los directores europeos más sólidos del cine de género contemporáneo desde nos alucinara a todos con su sorprendente *Calvaire* (2004), una perturbadora película de terror rural que le valió el reconocimiento internacional, y que tuvimos el placer de concoer aquí en el Festival de Sitges, iniciándose una excepcional relación entre el festival y el autor que se extiende hasta nuestros días. Autor de atmósferas inquietantes y narrativas transgresoras, está marcado por la exploración de la locura, la violencia y el erotismo, como atestiguan títulos como *Vinyan* (2008) —vista en Sitges—, *Alleluia* (2014), adaptación libre de *The Honeymoon Killers* programada también en Sitges, o *Adoration* (2019). Este 2024 estrena *Maldoror* y el docuficción *La passion selon Béatrice*, confirmando su vigencia como uno de los nombres clave del cine fantástico europeo y su conexión con circuitos internacionales de culto, entre ellos en Sitges.

También está entre nosotros **Simon Boswell** para recoger un premio. Destacado compositor de bandas sonoras especialmente asociado a nuestros géneros favoritos, muy activo desde los 80. Fuera del mundo del cine, militó en el grupo de punk Advertising y ha ejercido de productor musical de artistas y bandas como Blur, Orbital o Echo and the Bunnymen. Ha firmado más de 90 bandas



sonoras para largometrajes y series de televisión, abarcando géneros como el terror (*Phenomena*, *Stage Fright*, *Hardware*, *Lord of Illusions*), thrillers (*Shallow Grave*, *Hackers*), dramas (*The War Zone*, *My Zinc Bed*), comedias (*Jack and Sarah*, *Cousin Bette*) y fantasía (*Sante Sangre*, *Photographing Fairies*), colaborando con directores de la talla de Dario Argento, Danny Boyle, Clive Barker, Michael Hoffman y Alejandro Jodorowsky. Boswell ha sido nominado al BAFTA, al Goya y ha recibido premios internacionales por su trabajo en cine y televisión, como la serie *The Lakes*. También ha compuesto música para el Vaticano y participado en proyectos de fusión de música sacra y contemporánea

Viernes 11



LO MEJOR: *El Llanto*, dirigida por Pedro Martín-Calero y coescrita con Isabel Peña, llega tras su paso triunfal por el Festival de San Sebastián, donde se alzó con la Concha de Plata a la Mejor Dirección. Protagonizada por Ester Expósito, Mathilde Ollivier y Malena Villa, la cinta conecta a tres mujeres separadas geográfica y temporalmente, pero unidas por una misma presencia sobrenatural: un llanto que solo ellas pueden escuchar y que parece encarnar la angustia, el miedo y la amenaza invisible que acecha a sus vidas. La historia se desarrolla como una alegoría moderna sobre el terror del patriarcado y las relaciones tóxicas, utilizando el género fantástico para ahondar en temas sociales urgentes, en la estela del J-horror nipón

(como *Pulse* o *Ringu*), pero localizando el miedo en el ámbito digital y cotidiano del siglo XXI. Tal vez conjurar esos desafíos, la parte de terror con la parte de denuncia social, ofrezca unos desafíos que la película no termina de resolver bien. Sirva como ejemplo su final, un tanto frío e insatisfactorio. Pero su atmósfera opresiva, reforzada por la fotografía de Constanza Sandoval y la banda sonora de Olivier Arson, ofrece momentos muy conseguidos, sobre todo en el climax en el apartamento (no diré más). *El Llanto* destaca por su apuesta arriesgada, la calidad de sus intérpretes y su voluntad de ofrecer un cine de género con trasfondo social, aunque no logre resolver todas las expectativas que genera en el camino.

LO MÁS ESPERADO: Julien Maury y Alexandre Bustillo son dos tipos a los que adoramos, nos caen muy bien y en general nos gustan sus películas. Impactaron muy fuerte en mí con su opera prima, *Al'Interieur*, en el cada vez más lejano 2007, y desde entonces hemos esperado con ansia que se repitiera el efecto, que otra película suya nos dejara tan sobrecogidos y sin aliento como aquella, pero eso no se ha vuelto a producir. Insisto en que en término general nos gustan sus películas, unas más, otras menos, pero en general están bien. Aunque sin duda esperamos otro *Al'Interieur*. Cosa que tampoco se va producir este año. Otra cosa que es una nueva



constante en Maury y Bustillo, es que no paran de probar cosas, buscando una salida comercialmente viable a su carrera. Son muchos más sus proyectos frustrados que sus películas terminadas, y en cualquier entrevista lamentan lo difícil que es hacer cine de terror en Francia. Así que vemos como una y otra vez ensayan fórmulas más comerciales, más tipo thriller, menos sangrientas... en busca de su lugar. Ambas cosas, la decepción por no estar a la altura de su primera película y la búsqueda de un tono más accesible para vender su película a un público mayor, se congregan aquí, en su ***Soul Eater***, que como no podía ser de otra forma suscitó mucha atención de los fans. Esta vez se trata de un thriller criminal con tintes sobrenaturales ambientado en un pueblo montañoso azotado por la despoblación y el trauma. La trama sigue a dos agentes de policía cuyas investigaciones se entrecruzan: la comandante Elizabeth Guardiano y el sargento Franck de Rolan se ven obligados a colaborar para esclarecer una serie de muertes violentas y desapariciones de niños, que parecen estar ligadas a una oscura leyenda local sobre un “devorador de almas”. La película es, a pesar de todo, de las más oscuras que han facturado sus directores, realmente opresiva, y los temas de fondo son duros. También aprecio el buen uso del paisaje rural, el diseño de producción y una dirección que modula con acierto los ambientes siniestros, recordando al cine polar francés y bebiendo del folklore para crear un clima de tensión constante. El guion, sin embargo, tiene bastantes carencias, sobre todo en cuanto a desarrollo de personajes. Y las interpretaciones, que resultan frías y poco carismáticas —pese a la solvencia de Virginie Ledoyen y Paul Hamy—. La resolución de la trama, que apuesta por una explicación demasiado explícita tras coquetear con la ambigüedad sobrenatural, tampoco convence. A pesar de algún destello visual memorable y una ambientación inquietante, la película termina sintiéndose un producto genérico dentro del thriller rural europeo, sin aportar nada realmente propio o innovador.



TAMBIÉN: ***Respati*** Un poco de terror indonesio, mezcla lo sobrenatural, el terror onírico y el folclore local para narrar la historia de Respati (Devano Danendra), un joven que, tras la muerte traumática de sus padres, sufre de insomnio crónico y recurrentes pesadillas aterradoras. En su intento por conciliar el sueño, Respati descubre que puede ingresar conscientemente al mundo onírico y presenciar muertes en sus sueños que, aterradoramente, se materializan en la realidad. El desarrollo del conflicto central —el intento de Respati por detener una oleada de asesinatos misteriosos vinculados a su

habilidad— se enriquece con la aparición de Wulan (Keisya Levronka), la única persona cuyo sueño no logra penetrar, y quien lo lleva a comprender que existe una conexión directa entre sus visiones y los crímenes reales en Yogyakarta. La película destaca por su lograda atmósfera, su apuesta por la innovación dentro del terror indonesio —gracias a la colaboración de una productora local de prestigio y la surcoreana Barunson E&A—, y un diseño de producción cuidadoso, visible en el trailer y promocionales. El guion, coescrito por Ragiell JP, Ambaridzki Ramadhantyo y el propio Sidharta Tata, no siempre logra evitar los lugares comunes del género ni profundizar en el desarrollo de sus personajes secundarios, pero el film realmente brilla entre la producción asiática en general y de su país en particular.

CLASSICS:

Dracula contra Frankenstein Jesús Franco tiene películas formales y películas experimentales, pero ante todo tuvo una deriva cada vez más pronunciada hacia lo pop. Por ejemplo en este caso: venía de haber hecho una adaptación más o menos fiel de *Dracula* con Christopher Lee de protagonista, y para compensar acto seguido se marca este producto típico del cine "euroexploitation", donde la lógica argumental cede ante la acumulación delirante de monstruos, situaciones truculentas y una puesta en escena que oscila entre lo barato y lo bizarro. La trama, una excusa para reunir a Drácula, el monstruo de Frankenstein, un hombre lobo, una vampiresa y un ayudante mutante llamado



Morpho, gira en torno al plan del Dr. Frankenstein de revivir a Drácula para crear un "ejército de las tinieblas" y dominar el mundo. El guion es tan sencillo que apenas ocupa un par de folios, los diálogos son mínimos, la caracterización de los personajes es superficial y estereotipada, y el montaje parece hecho de retales entre secuencias de relleno, seducciones vampíricas y violencia kitsch. Franco, lejos de buscar tensión o verosimilitud, apuesta por el homenaje irónico a los monster movies de Universal y al cómic pulp, jugando con el erotismo gótico y la pomposidad de la banda sonora, pero sin preocuparse de dotar al conjunto de coherencia o sutileza. El resultado es una película que se debate entre la autoparodia y el delirio onírico, con momentos visualmente interesantes y otros directamente hilarantes por su tosquedad (cajas de cartón como máquinas de resurrección, efectos especiales rudimentarios, encuadres erráticos). Las

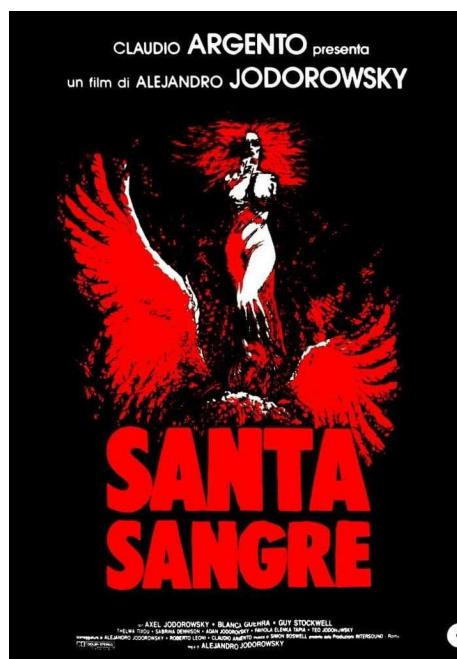
actuaciones fluctúan entre lo anodino y lo camp, y aunque Howard Vernon y Dennis Price aportan cierta dignidad a sus papeles de Drácula y Frankenstein, el conjunto queda en manos de Franco y su voluntad de transgredir, más allá de cualquier exigencia técnica o narrativa. Drácula contra Frankenstein puede fascinar a cultistas del "cine de autor trash" por su mezcla de ingenuidad y provocación, pero difícilmente convencerá a los espectadores que busquen emoción, atmósfera o un mínimo rigor en el género gótico. Es un filme para ver con distancia, como ejercicio de estilo en la marginalidad.



El conde Drácula La otra cara de la misma moneda, he aquí la adaptación fiel de Drácula que les mencioné. Aquí, por contra a *Drácula contra Frankenstein*, Franco apuesta por una puesta en escena contenida y oscura que explora en profundidad la atmósfera gótica del castillo y la historia de Jonathan Harker, priorizando los elementos tenebrosos y opresivos del encierro y la seducción vampírica. La presencia de Christopher Lee, encarnando a un Conde Drácula envejecido y amenazante, dota al filme de cierta dignidad interpretativa, mientras que la fotografía y el uso de la luz refuerzan el contraste entre la vitalidad de los vivos y la decadencia del vampiro. La fidelidad formal, sin embargo,

limita el margen creativo habitual de Franco; su tratamiento visual y su sobriedad lo alejan de los excesos de sus obras más trash y de su firma desenfadada, aunque algunos recursos técnicos —efectos y caracterización— adolecen de las limitaciones propias de su bajo presupuesto. Si *El Conde Drácula* busca rigor y clasicismo, *Drácula contra Frankenstein* (1971) representa, por el contrario, su vertiente más caótica, camp y autoparódica dentro del cine fantástico. Ambas películas funcionan como polos complementarios del universo frankensteiniano y vampírico de Jesús Franco: la primera intenta dignificar el mito mediante una aproximación literaria y visualmente cuidada, mientras la segunda se sumerge en el puro delirio "euroexploitation", amalgamando monstruos célebres y situaciones absurdas con despreocupación lúdica, exceso de licencias y descaro pulp. Así, *El Conde Drácula* puede verse como la carta de presentación "seria" de Franco en el mito vampírico, y *Drácula contra Frankenstein* como su reverso trasgresor, donde la lógica narrativa y la atmósfera dan paso al pastiche, la diversión autoparódica y la cultura del exceso, mostrando en conjunto la capacidad del director para oscilar entre la fidelidad formal y el desenfreno marginal del género.

Santa sangre de Alejandro Jodorowsky, es una de las obras más personales y reveladoras del cineasta chileno, un ejercicio de surrealismo barroco que fusiona el drama psicológico, el terror y la fábula moral. Ambientada en el universo marginal de un circo decadente y una secta religiosa de tintes apocalípticos, la película narra la historia de Fénix, un niño traumatizado por la violencia familiar que, de adulto, debe enfrentarse a los fantasmas de su pasado bajo la abrumadora sombra de una madre fanática y dominante. Jodorowsky despliega aquí su habitual imaginería simbólica —sangre, manos cortadas, elefantes enterrados, mujeres tatuadas— para crear una atmósfera opresiva y onírica, donde las fronteras entre locura y realidad se desdibujan, y la búsqueda de identidad se convierte en un viaje alucinante a través del dolor, la culpa y la redención. La película funciona como una alegoría psicoanalítica sobre la ruptura del vínculo materno y la liberación del yugo familiar, con una puesta en escena repleta de referencias al giallo, al expresionismo alemán y al cine de Tod Browning, pero con un sello visual y conceptual inconfundiblemente jodorowskiano. Aunque *Santa sangre* puede resultar inclasificable —¿thriller psicológico? ¿horror surrealista? ¿drama romántico?—, es precisamente esta ambigüedad la que la convierte en una experiencia cinematográfica única, difícil de olvidar por su violencia simbólica, su carga emocional y su estética desbordante. Jodorowsky logra equilibrar el exceso visual y la densidad metafórica con una narración más accesible que en obras anteriores como *La montaña sagrada*, sin por ello renunciar a su habitual crítica al fanatismo religioso, al machismo y a la opresión familiar. Sin embargo, la película no está exenta de momentos que pueden resultar gratuitamente grotescos o difíciles de digerir para espectadores poco habituados al universo del director. Pese a ello, *Santa sangre* se alza como una de las obras clave de Jodorowsky, celebrada por su audacia formal, su profundidad temática y ese final desgarrador y liberador en el que Fénix, por fin, logra romper las cadenas de su pasado. Es, en definitiva, una película que trasciende el género para convertirse en un ritual fílmico sobre la memoria, el trauma y la posibilidad —siempre frágil— de sanar.



Ultimo deseo de Leon Klimovsky, es una rareza casi olvidada del fantaterror español de los setenta, donde el sexo, el miedo y el caos postapocalíptico se entremezclan en una cinta que transgrede los límites del género. Ambientada en un lujoso burdel rural, la película sigue a un grupo de empresarios y militares que, en pleno orgía, son testigos de un cataclismo nuclear que ciega a la mayoría de la

población, dejando a la humanidad —excepto a los refugiados en la mansión— convertida en una horda de zombis salvajes y ciegos que asedian la propiedad. Klimovsky abandona aquí los recursos más vistosos y efectistas para centrarse en la atmósfera claustrofóbica, aunque la intención de retratar la caída moral de una élite enajenada choca con un guion que, pese a la firma de figuras como Vicente Aranda y Joaquim Jordà, resulta convencional y esquemático en el desarrollo de los personajes, presentados a golpe de estereotipos y carentes de matices. Lo más interesante de *Último deseo* es su voluntad de no caer en el maniqueo fácil ni en el juicio moralista: la crítica social, aunque presente, se sublima en una ironía soterrada y una mirada nihilista sobre la supervivencia, donde nadie —ni siquiera los personajes más jóvenes o aparentemente virtuosos— logra escapar del horror, el egoísmo y la locura colectiva. Sin embargo, la película adolece de una realización desigual, con momentos de tensión genuina y otros donde la falta de medios o el limitado arte técnico lastran la experiencia; pese a todo, el trabajo coral del elenco —encabezado por Nadiuska, Paul Naschy y Alberto de Mendoza— aporta carácter a este microcosmos en descomposición. *Último deseo* no alcanza la profundidad ni la potencia visual de los grandes clásicos del cine postapocalíptico, pero conserva un atractivo singular como ejemplo del cine de terror español que, en plena Transición, supo reírse —y también temblar— ante el abismo

OTROS: Presentación de *La inocencia de los mosquitos* de Aniol Florensa. El autor hablará sobre el libro con Gonzalo Rodríguez, editor de Chronos.

Presentación de la entrada animada al cine Festival Phantasma de los Fenómenos, realizada por alumnos del Curso de Animación de la Escuela Joso. Con la presencia de alumnos del centro, el profesor Juan Carlos Concha del Colegio Joso y Miki Edge del cine Fenómenos.

Firma del director de cine Rodrigo Cortés.

Presentación de *Lo que se esconde al final de la escalera*, a cargo del Editorial Eolas de Gemma Solsona Asensio. Chris T. Nash será el anfitrión del evento.



PROTAGONISTAS: **Alexandre Aja** es uno de los directores franceses más reconocidos del cine de género contemporáneo, destacando por su dominio del gore inteligente y su habilidad para revitalizar fórmulas clásicas del horror con una estética moderna y un ritmo implacable. Hijo del productor Alexandre Arcady y la guionista Marie-Jo Jouan, Aja debutó en el largometraje con *Furia* (*Furia*, 1999), una cinta de ciencia ficción distópica que ya anunciaba su interés por los

mundos al borde del colapso, aunque su verdadero salto internacional llegó con *Alta tensión* (*Haute Tension*, 2003), un slasher brutal y sorprendente que lo situó como una de las voces más prometedoras del nuevo cine de terror europeo y le abrió las puertas de Hollywood. En la década de 2000, Aja firmó un remake de *La colina tiene ojos* (*The Hills Have Eyes*, 2006), consolidando su reputación como maestro del terror de supervivencia, y posteriormente dirigió el remake de *Piraña 3D* (*Piranha 3D*, 2010), una comedia de terror acuático que demostró su versatilidad para alternar tensión y humor gore. Más allá del cine fantástico, ha dirigido thrillers como *Horns* (2013), adaptación de la novela de Joe Hill, y la película de acción *Crawl* (2019), que logró excelente respuesta de crítica y público. Además de su labor como director, Aja ha producido numerosas películas de terror y ha incursionado en la televisión, siempre manteniendo una carrera centrada en la reinención del género y la exploración de nuevos formatos visuales. Su cine se caracteriza por imágenes impactantes, giros narrativos sorprendentes y una fascinación por los límites de la resistencia humana, consolidando su lugar entre los grandes directores de terror de las últimas dos décadas.

Julien Maury & Alexandre Bustillo son un dúo clave del cine de terror francés contemporáneo, conocidos por revitalizar el género con su violento y estilizado debut *À l'intérieur* (2007), que causó gran impacto en Sitges. Su filmografía conjunta incluye títulos destacados como *Livide* (2011), un homenaje al terror gótico y de casas encantadas, *Aux yeux des vivants* (2014), y la precuela estadounidense de *La matanza de Texas*, *Leatherface* (2017). Su estilo se caracteriza por fusionar la atmósfera opresiva con la violencia explícita, además de incorporar elementos del thriller psicológico, el folclore y ahora el polar francés, lo que demuestra su versatilidad dentro del universo del horror y el suspense. Este 2024, regresan con *Soul Eater*, que representa una evolución en su carrera, alejándose del terror extremo para apostar por una narrativa más contenida y compleja, aunque sin renunciar a la tensión y a la atmósfera inquietante que los caracteriza. Son Vpresencia activa en los festivales de género, especialmente en Sitges, donde han consolidado su reputación como renovadores y provocadores del cine fantástico europeo.



Sábado 12



CLAUSURA Y LO MÁS ESPERADO: *Nunca te sueltas (Never Let Go)* Alexandre Aja abandona la amenaza física, sangrienta y explícita para adentrarse en el misterio sobrenatural y el thriller psicológico, trabajando con una atmósfera deliberadamente ambigua: Halle Berry, también productora, encarna a una madre atrapada en una cabaña aislada con sus dos hijos, convencida de que un Mal apocalíptico acecha en el bosque y les prohíbe dejar el refugio. La tensión surge tanto del miedo a lo desconocido como de la sospecha de que la verdadera amenaza podría ser la paranoia de la madre, lo que dota al filme de un interés más introspectivo que el habitual en Aja, pero también de una frialdad y previsibilidad

no presentes en sus obras más pulsionales. La película destaca por su capacidad de mantener la intriga durante el primer acto y por el sólido trabajo de Berry, quien compone su papel con intensidad y vulnerabilidad, sosteniendo el peso dramático de la historia. Sin embargo, la apuesta por la ambigüedad y el minimalismo argumental resultan insuficientes para llegar a un clímax satisfactorio: la narración se enreda al intentar funcionar simultáneamente como thriller psicológico y como película de terror de “monstruos”, y el giro dramático, aunque inesperado, no logra justificar la acumulación de dudas ni ofrecer una lectura alegórica realmente relevante. *Never Let Go* demuestra que Aja es capaz de reinventarse fuera de su zona de confort, pero también evidencia las limitaciones de un guion que promete más de lo que entrega, dejando la sensación de un experimento formal arriesgado pero superficial, alejado de la mordacidad y la ferocidad visual que caracterizan su mejor trabajo. A pesar de todo, es un broche perfecto para el festival.

TAMBIÉN. CLASSICS A GOGÓ: En una jornada en la que el concurso ha terminado y el palmarés ha sido leído, normalmente lo que quedan, clausura aparte, es ver muchos clásicos. Un día ideal, por ejemplo, para recordar y homenajear a Paul Naschy, con la presentación de *Llámame Paul*,



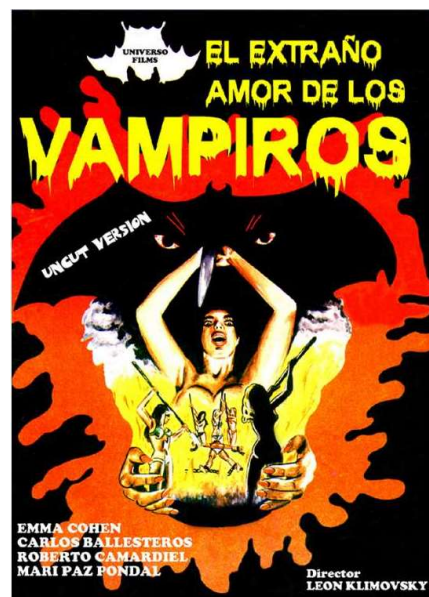
un documental profundamente personal y evocador de Víctor Matellano que indaga en la figura de Jacinto Molina, más conocido como Paul Naschy, icono absoluto del cine fantástico y de terror español. Lejos del repaso biográfico exhaustivo, la película apuesta por un acercamiento íntimo y casi onírico: el punto de partida es el infarto sufrido por Naschy en 1991, momento en el que, mientras es trasladado al quirófano, sus recuerdos afloran como una secuencia de imágenes mentales que fusionan sus inquietudes, pasiones y angustias vitales. Matellano combina material de archivo, recreaciones poéticas de su infancia —donde lo monstruoso y lo mágico se entremezclan— y testimonios de colaboradores relevantes, como Caroline Munro, Jack Taylor y el hijo del propio Naschy, Sergio Molina. El guion, escrito junto a Ángel Sala, se sostiene en la reivindicación de Naschy como autor artesano cuyas filias y fobias se reflejan en su filmografía y en su legado como figura mal comprendida en su propio país, pero reverenciada en el extranjero. La película se beneficia de una puesta en escena cuidada y de un montaje que enfatiza la dimensión emocional más que la cronológica, resultando especialmente poderosa la forma en que la memoria, el trauma y la autoría artística se cruzan en pasajes casi psicoanalíticos. Matellano evita el tono hagiográfico para dejar espacio a las contradicciones y a la vulnerabilidad del personaje, logrando que el público —familiar o no con la obra de Naschy— acceda a una mirada más rica y humana. El retrato coral se apoya en la complicidad de los participantes y en la herencia intergeneracional, rematada por fragmentos visuales de películas clave y relatos personales. Si bien puede resultar hermético en algunos tramos para los no iniciados en el fantaterror español, su sinceridad y su pulso visual lo convierten en un homenaje sentido y, al mismo tiempo, reflexivo sobre el olvido, el reconocimiento y la huella de los pioneros del género.



Para complementar tan maravillosa sesión, que contó con la presencia de Matellano y de Sergio Molina, hijo del astro, también se han podido ver dos films de Naschy en su mejor época: *Doctor Jekyll y el hombre lobo*, dirigida por Leon Klimovsky, fusiona dos mitos universales —el hombre lobo y la dualidad de Jekyll/Hyde— en un cóctel típicamente “naschyano”. La película, sexta entrega de la saga de Waldemar Daninsky, destaca sobre todo por el triple esfuerzo interpretativo de Naschy, quien encarna con solvencia al protagonista, a su versión licantrópica y al brutal Mr. Hyde. La narración se divide claramente en dos mitades: una

primera, de ambientación gótica en el castillo y los parajes rurales, y una segunda donde irrumpe el caos urbano y la psicodelia setentera al trasladarse la acción a Londres. A pesar de las carencias presupuestarias, la dirección de Klimovsky y la inventiva del guion logran secuencias icónicas —como las transformaciones o las andanzas de Hyde en los bajos fondos—, que compensan una lógica narrativa forzada y efectos especiales realmente rudimentarios. Pese a lo irregular de su desarrollo y el carácter a ratos inverosímil del guion, la película posee un encanto irreplicable: sadismo, sexualidad reprimida, atmosfera enfermiza y un ritmo que nunca aburre al espectador cómplice. Hay momentos de humor involuntario, recursos algo toscos y actuaciones desiguales, pero el filme se disfruta precisamente cuando se asume su naturaleza excéntrica, su falta de pretensión y su condición de pastiche camp lleno de cariño por los monstruos clásicos. La propuesta es tan excesiva como entrañable y, aunque ni por asomo es la cima del trabajo de Naschy, sirve como ejemplo inmejorable de la libertad creativa y la personalidad del “fantaterror” español, capaz de unir lo gótico y lo pulp con descaro y pasión nostálgica.

Y ya que estamos con Leon Klimovsky, también tuvimos la ocasión de recordar al director argentino en su andadura fuera de las colaboraciones con Paul Naschy, como *El extraño amor de los vampiros*, propuesta gótica que aspira a modernizar el mito vampírico a través de una insólita historia de amor trágico. La cinta ubica su acción en un pueblo europeo donde la aristocrática y enferma Catherine (Emma Cohen) se enamora del conde vampiro Rudolf von Wurtermberg (Carlos Ballesteros). Plantea la unión imposible entre una mortal condenada por la enfermedad y un inmortal maldito por la soledad, construyendo así un romance doliente y marcado por el fatalismo. La película intenta



dotar al vampiro de una dimensión renovadora, transformándolo en una criatura melancólica, capaz de sacrificarse por amor, y visualiza este conflicto a través de atmósferas otoñales y rurales, reminiscencias de los ambientes de la Hammer y algunos destellos del cine de Polanski y Larraz. Sin embargo, este afán innovador queda diluido por un guion plagado de diálogos ampulosos y un tratamiento narrativo excesivamente rutinario, faltando lirismo o riesgo en la puesta en escena. El mayor problema radica en el tono: el relato termina inclinado hacia el melodrama y la languidez, con una primera mitad ralentizada por exposiciones innecesarias y personajes secundarios poco relevantes. Aunque Emma Cohen aporta convicción a la progresiva emancipación de su personaje, el resto del

reparto se muestra frío y apático, impidiendo que la supuesta pasión trágica logre conmover realmente. Destaca eso sí el diseño sonoro y visual, especialmente en sus secuencias más siniestras y en la utilización de elementos iconográficos clásicos del género. A pesar de escenas logradas—como la espectacular resurrección en el cementerio—el conjunto cae en una sensación general de desaprovechamiento: demasiada ambición romántica y poética, pero sin la inventiva visual ni la fuerza emocional que sí alcanzan los mejores exponentes del “fantaterror” español. El resultado es una película más interesante por sus intenciones y lecturas alegóricas que por su ejecución, y cuya reivindicación contemporánea la convierte en una pequeña rareza para completistas y fanáticos del cine gótico.

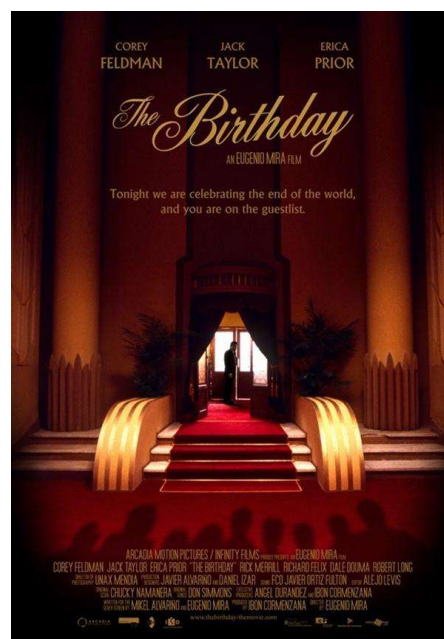


Seguimos con Leon Klomosky y una de sus mejores películas: *La saga de los Dracula*, protagonizada por Narciso Ibáñez Menta, es una curiosidad dentro del fantaterror español que apuesta por una propuesta atípica: la película narra la llegada de la nieta encinta de Drácula y su marido a Transilvania, donde el conflicto surge del ansia de continuidad del linaje vampírico mientras el esposo humano se embarca en una serie de aventuras con las “novias” del conde. El planteamiento gira en torno a la herencia y la decadencia familiar, explorando el choque entre lo antiguo y lo moderno, y retratando a una familia de vampiros bajo un prisma de folletín gótico con toques de comedia negra y tragedia camp. La atmósfera, oscura y llena de

detalles macabros, y la recreación de la Transilvania típica se remarcen por encima de la coherencia narrativa, y la película logra transmitir una sensación de caída y corrupción moral, aunque sin la intensidad de obras similares de la Hammer o del cine de Paul Naschy. El mayor atractivo de la cinta radica en su voluntad por subvertir el mito clásico: aquí, Drácula es un secundario —casi excéntrico—, mientras que el peso recae en un universo familiar plagado de extraños y motivos fúnebres, con juegos de poder, celos y un personaje deforme y monstruoso encerrado en la cripta, que parece evocar al gótico barato de décadas anteriores. Sin embargo, *La saga de los Dracula* sufre de un guion desigual, falta de tensión y la actuación anacrónica de Menta, que parece rezagada respecto a los nuevos tiempos del cine de vampiros. Si bien el filme merece revisión por su rareza y su apuesta por un terror doméstico y decadente, no logra consolidarse como una obra esencial, quedando como un experimento ambicioso pero errático, interesante sobre todo para los coleccionistas y curiosos del género.

Y si ayer veíamos la dupla El conde Drácula vs. Drácula contra Frankenstein de Jesús Franco, otro toca *Las vampiras* a.k.a. *Vampiros lesbos*, que representa el tercer vértice del triángulo franquiano tras lo formal y lo pop: lo experimental y lo erotómano. Actualiza el mito de Drácula a través de una versión lésbica y psicodélica que desplaza el terror hacia el erotismo, el misterio y el deseo irresuelto. Protagonizada por la fascinante Soledad Miranda y Ewa Strömberg, la película traslada la reflexión sobre la inmortalidad y la sed de sangre al ámbito de la seducción femenina, la melancolía y la obsesión, con una narrativa que mezcla el thriller atmosférico, el ritmo jazzístico y la imaginería surrealista propia de la contracultura de la época. Más allá de los convencionalismos del género, Franco subvierte las expectativas: aquí no hay crucifijos, ni ajos, ni estacas; el ritual vampírico es el del placer y la posesión, y la película huye de la violencia explícita para adentrarse en un juego de sueños, símbolos —la mariposa, el escorpión— y escenas coreografiadas con deliberada sensualidad. La dirección es cuidada, en contraste de tantos otros títulos de su autor, pero la cinta arrastra defectos evidentes: planificación irregular, uso compulsivo del zoom, actuaciones desiguales y un presupuesto modesto que salta a la vista en la producción y los efectos, pero que, paradójicamente, suman encanto a su estética de culto. El mayor acierto de *Las vampiras* es su capacidad para crear una atmósfera hipnótica y sugerente, sostenida por la banda sonora —mitad pop, mitad jazz, mitad psicodélica— y por el magnetismo de Miranda, cuya presencia convierte a Nadine en una de las vampiras más icónicas del cine europeo. La película, pionera en el vampirismo sáfico, no rehúye la crítica social —refleja el deseo de emancipación frente a la moral represiva y la hipocresía burguesa— ni la mirada masculina, que, aunque patente, se abre paso a través del empoderamiento sexual de sus protagonistas. *Las vampiras* es, en definitiva, mucho más que un producto “exploitation”: es una apuesta arriesgada, sensual y estilizada, que trasciende sus contradicciones y limitaciones gracias a su capacidad de sugerir más que de mostrar, de seducir más que de aterrorizar, y que, pese a sus fallos técnicos, se mantiene como una de las obras más personales, influyentes y celebradas del universo Franco.

Y sí, ha sido un día muy de cine español, así que terminamos en la misma línea con la revisión de la inclasificable e inaprensible *The Birthday*, la película maldita de Eugenio Mira protagonizada por Corey Feldman. Artefacto extraño y fascinante sigue en tiempo real la odisea de un novio inseguro en un lujoso hotel, que acude a la fiesta de cumpleaños del padre de su novia solo para verse atrapado en una espiral de



situaciones cada vez más delirantes, personajes excéntricos y una secta oculta que planea el fin del mundo. La película mezcla el humor absurdo, el terror cósmico, el vodevil y la farsa romántica, creando una atmósfera de pesadilla burocrática y absurdo kafkiano que recuerda tanto a Terry Gilliam como a David Lynch, y a la vez se nutre del imaginario pulp y las series de culto de la televisión estadounidense. Mira demuestra una ambición formal poco común en un debut, con una dirección arriesgada, ritmo frenético y voluntad de sorprender, aunque a veces el montaje y la fluidez narrativa se resienten frente a la acumulación de situaciones y la densidad simbólica. El mayor acierto de *The Birthday* es la interpretación de Corey Feldman, que sostiene la película con un registro cómico y patético, transitando del papanatas tímido al héroe por accidente. Apoyado por un reparto internacional variopinto, Feldman logra empatizar en la piel de un antihéroe arrastrado por una lógica onírica donde nada es lo que parece. Sin embargo, la experiencia puede resultar desigual para el espectador: lo que para unos es una obra maestra del surrealismo indie, para otros puede resultar caótica, pretenciosa o excesivamente enrevesada. El tiempo, sin embargo, ha sido clemente con la película: tras un paso discreto por salas, *The Birthday* se ha convertido en un fenómeno de culto, admirada por figuras del cine de género y recuperada en una versión restaurada que reivindica su estatus de rareza única del fantástico español. Es, en definitiva, una película para curiosos y amantes del riesgo, tan imperfecta como memorable, y un testimonio del talento visionario de Mira, capaz de construir una fábula paranoica y divertida sobre el miedo a crecer y la perversidad de las relaciones familiares.

OTROS: Presentación de *La mejor historia de Zinco jamás contada*, por Editorial Diábolo. Con la presencia de los tres autores, Enrique Doblas, Gustavo Higuero y Carlos Giménez. Moderar el evento Francisco Campos.

Presentación de los libros *Las razones recuerdan tu nombre* de Aitziber Saldias y *A ambos lados del espejo* de Iván Ledesma, por Editorial Obscura.

Presentación de *La materia de las sombras*, por Editorial Minotauro por Antonio Runa. Presenta el evento junto a la autora Vicky Hidalgo, editora de Minotauro.

Presentación de *Más allá del cine* de Sebastià D'Arbó (Applehead Publishing) de Diego Peñalver. Con la presencia del autor y de Sebastià D'Arbó.

Presentación de *Cazador de Graboids*. Historia de la saga *Temblores*, por Editorial Applehead de Octavio López Sanjuan. Con la presencia del autor y Enrique Muniesa, experto en cine underground.

Presentación de Ultraman: la guía definitiva. Volumen 2, por Editorial Applehead VVAA. Con la presencia de los autores Octavio López Sanjuan, Jaime Cortecero, Josán García, Adrián Roldán y José Luis Romero.

Palmarés Sitges 2024



Lisa Dreyer, Stephen Thrower, Christophe Gans, Fred Dekker y Carlota Pereda, el jurado de este año, han sido los encargados de leer el acta de Premios de la 57a edición de Sitges. El ganador de este año posee elementos fantásticos solo tangenciales, los propios del *folk horror*, por lo que se trata de una película de las más naturalistas vistas en la sección oficial. Posee, de todas formas, ese ambiente oscuro y axfisante que también estaba presente en anteriores obras de su pareja directora. Pero ante todo, es un film tan magnífico que no se le pueden poner pegas al premio..

A continuación, la lista completa de ganadores:

PALMARÉS SITGES 2024: VERONIKA FRANZ Y SEVERIN FIALA SE CONVIERTEN EN HISTORIA DEL FESTIVAL AL GANAR SU TERCER GALARDÓN CON SU “EL BAÑO DEL DIABLO (THE DEVIL’S BATH)”

SECCIÓN OFICIAL FANTÁSTICO EN COMPETICIÓN

- Mejor película de la SOFC: El baño del diablo (The Devil’s Bath) de Veronika Franz & Severin Fiala.
- Premio especial del Jurado: Exhuma de Jang Jae-hyun.
- Mejor dirección (patrocinado por Moritz): Soi Cheang por Twilight of the Warriors: Walled In
- Mejor interpretación femenina: Kristine Froseth por Desert Road.
- Mejor interpretación masculina (patrocinado por Cupra): (ex-aequo) John Lithgow por The Rule of Jenny Penn y Geoffrey Rush por The Rule of Jenny Penn.
- Mejor guión: Aaron Schimberg por A Different Man.
- Mejores efectos especiales, visuales o de maquillaje: Equipos de Digital District & Machina Infinitum por Else
- Mejor música: Die Hexen per Fréwaka.
- Mejor fotografía: Giovanni Ribisi per Strange Darling.

NOVES VISIONS

Jurado: Olivia Cooper-Hadjan, Rebecca de Pas y José Enrique Monterde

- Mejor película de la sección Noves Visions: A Desert de Joshua Erkman
- Mejor dirección de la sección Noves Visions: Grazia Tricarico per Body Odyssey
- Mejor corto Noves Visions Petit Format: Say Wuff! de Fabian Podeszwa

JURADO MÉLIÈS DE PLATA

Jurado: Victoria McCollum, Marysia Nikitiuk y Álex Mendíbil

- Premio Méliès de Plata a la mejor película de género fantástico: Animale de Emma Benestan
- Premio Méliès de Plata al mejor corto europeo de género fantástico: Meat Puppet de Eros V

ANIMA'T

Jurado: Bill Kopp, Verónica Buide y Juanjo Sáez

- Mejor largometraje de animación de la sección Anima't: Memorias de un caracol (Mémor of a Snail) de Adam Elliot
- Mejor cortometraje de animación de la sección Anima't: Free the Chickens de Matúš Vizár .

ÒRBITA

Jurado: Douglas Buck, Roxana Ramos y Mar Canet

- Mejor película de la sección Òrbita: Zero de Jean Luc Herbulot

BLOOD WINDOW

Jurado: Douglas Buck, Roxana Ramos y Mar Canet

- Premio Blood Window a la mejor película: Mi bestia de Camila Beltrán

JURADO DE LA CRÍTICA

Jurado: Llorenç Esteve, Paola Franco y Sergi Sánchez

- Premio de la crítica José Luis Guarner a la mejor película SOFC: El baño del diablo (The Devil's Bath) de Veronika Franz & Severin Fiala.
- Premio Citizen Kane para el mejor director revelación: Thibault Emin per Else.
- Mejor cortometraje de la SOFC (patrocinado por Fotogramas): Chew de Félix Dobaire

PREMIOS BRIGADOON

Jurado: Nerea Torrijos, Ivan Villamel y Meritxell Civil

- Premio Brigadoon Paul Naschy al mejor corto: Céntrico de Luso Martinez

SGAE NOVA AUTORIA

Jurado: Jaume Balagueró, Aina Clotet y Francesc Gener

- Premios SGAE Nova Autoria: Millor direcció-realització: (ex-aequo) Blava Terra de Marine Auclair y DARU/N de Benjamin Hindrichs.
- Premis SGAE Nova Autoria: Millor guio / Premios SGAE Nova Autoria: Mejor guion / SGAE Nova Autoria Awards: Best Screenplay: Benjamin Hindrichs per DARU/N.
- Premios SGAE Nova Autoria: Mejor música original: Yuliya Protasova per Desastre

JURADO CARNET JOVE

Jurado: Ángela Sánchez, Arnau Querol, Borja López, Ignacio Garriga, Marina Figueras

- Premio Jurado Carnet Jove a la major pel·lícula SOFC: El baño del diablo (The Devil's Bath) de Veronika Franz & Severin Fiala.
- Premio Jurado Carnet Jove a la mejor pel·lícula Sitges Documenta: Grand Theft Hamlet de Pinny Grylls & Sam Crane.

PREMIOS DEL PÚBLICO

- Gran Premio del Público a la mejor película de la SOFC (patrocinado por La Vanguardia): Strange Darling de JT Mollner
- Premio del Público Panorama Fantàstic: Handsome Guys de Dong-Hyub Nam
- Premio del Público Sitges Collection: Dead Talents Society de John Hanchiang Hsu.
- Premio del Público Focus Asia: Dead Talents Society de John Hanchiang Hsu.
- Premio del Público Midnight X-treme: Dead Talents Society de John Hanchiang Hsu

Sección Brigadoon



Entramos sin dilación a comentar la sección gratuita del festival, que no ha faltado a su cita este año tampoco:

- Cortometrajes a concurso: Premio Brigadoon Paul Naschy. Que este año ganó el cortometraje "Céntrico" de Luso Martinez.
- Premio Nosferatu homenaje al actor italiano Fabio Testi, figura icónica dentro del cine *poliziesco*, cuya carrera abarca más de seis décadas y más de un centenar de películas. Inició su andadura en el cine como especialista en escenas de acción y dobles, lo que le permitió introducirse en la industria y trabajar en los míticos estudios de Cinecittà. Su gran oportunidad llegó de la mano de Vittorio De Sica, quien lo eligió para un papel principal en *El jardín de los Finzi-Contini* (1971), filme galardonado con el Oso de Oro en Berlín y el Óscar a la mejor película de habla no inglesa, lo que catapultó a Testi al estrellato internacional. Durante los años 70 y 80, Testi se consolidó como uno de los galanes más prolíficos del cine europeo, especialmente en el cine de género italiano: westerns, poliziescos, giallos y thrillers. Entre sus títulos más emblemáticos se encuentran ¿Qué habéis hecho con Solange? (1972), *Revolver* (1973), *Los cuatro del apocalipsis* (1975) de Lucio Fulci, *Luca el contrabandista* (1980) y *Tráfico de menores* (1978)
- También visitó un año más el festival nuestro viejo amigo Mick Garris, y con su presencia se pudo revisar una de sus obras basadas en Stephen King: la mini serie *Apocalipsis (The Stand, 1994)*
- Entre los estrenos llevados a cabo en el Brigadoon destacaron *Monster on a plane* (Ezra Tsegaye, 2024), *Marisa y Gomoso* (Pablo Parés, 2023), *Dick Dynamite: 1944* (Robbie Davidson, 2023).
- La sección que presenta documentales es cada año más y más interesante, guárdense aquí muchas de las joyas del Brigadoon. Siempre hay

documentales que tratan sobre relevantes figuras del género, y este año no fue menos con *Albert Pyun – King of Cult Movies* (Lisa D'Apolito, 2024), documental dedicado al recientemente fallecido director; otro documental dedicado a un actor español mítico recientemente desaparecido, *José Lifante, una aventura en el cine* (David García Sariñena, 2024). O sobre Narciso Ibañez Menta con *Nadie inquietó más - Narciso Ibáñez Menta 2.0* (Gustavo Leonel Mendoza, 2024)

- Un año más, vuelve Trash-O-Rama, con lo más underground del cine asiático. Este año, *The Thrilling Bloody Sword* (Chang Hsing-Yi, 1981) y *Kung Fu Magic* (Lee Tso-Nam, 1986) hicieron las delicias de los amantes de las experiencias extrañas.

- En el apartado de homenajes a artistas que nos han dejado en el último año, Tisa Farrow, de la que se vio *L'Ultimo Cacciatore* (Antonio Margheriti, 1980); o Teresa Gimpera, de la que vimos *Crypt of the Living Dead / La tumba de la isla maldita* (Julio Salvador & Ray Danton, 1973); o a Aldo Lado. *La corta noche de las muñecas de cristal* o *¿Quién la ha visto morir?* (Aldo Lado, 1972)

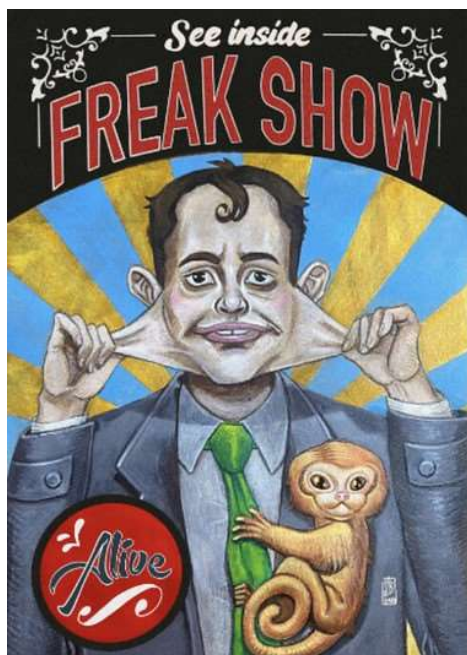
- Homenaje especial y aparte el de Roger Corman, uno de los directores más importantes del cine independiente americano, y en especial del fantástico, que murió también en el último año. Vimos *The Undead* (Roger Corman, 1957)

- Cineasia continuó su colaboración con Brigadoon a través del documental *Los albores del Kaiju Eiga* (Jonathan Bellés, 2019)

- Respecto al leivmotive circense de este año, se pudieron revisar títulos clásicos como *Carnival of Souls* (1962) o *Terror Circus* (Alan Rudolph, 1973).

Una programación tan interesante como nos tiene acostumbrados en los últimos años, y que incluso es capaz de hacerle la competencia a las secciones que se pueden ver en las salas principales.

Exposiciones en Sitges 2024

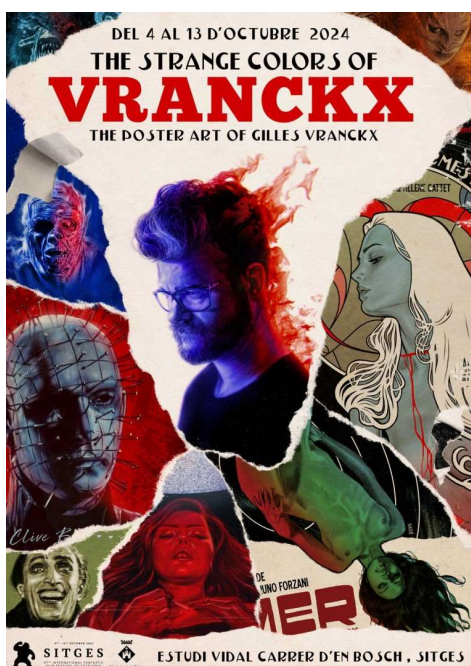


“One of Us!!! A Freaks Comic Tribute”

Este año el festival de Sitges rinde homenaje a Freaks, la película de culto de Tod Browning, y la figura del “freak” en el cine y otras disciplinas. El cómic se une al tributo a lo extraño y diferente con una selección de ilustraciones fantásticas, protagonizadas por seres excéntricos, y la increíble posibilidad de disfrutar de varias páginas de Freaks, viñetas inspiradas en la famosa película, obra de Francisco Solano López y Jim Woodring, publicadas en su momento por La Cúpula en la mítica revista “El Víbora”; y “La parada dels freaks”, de Fabrice Colin y Joëlle Jolivet, álbum de Aloha Editorial. Nada mejor para acompañar un homenaje tan entrañable.

Artistas de este año: Gerard Freixes, Chema García, Olga de Castro, Joaquín Reyes, Sara Bea Delgado, Littleangelfat, Koldo Serra, Mermelada de sesos, Clara Soriano, Shaun Elay, M. A. Martín, David Puste, Rober Garay y Borja Crespo.

Lugar: Salida del auditorio Meliá



The Strange Colors of Vranckx

Gilles Vranckx es un artista belga formado en diseño gráfico, animación, cómic e ilustración. Su primer cartel fue el de la película Amer (2009). La buena acogida del film y de su póster lo llevó a trabajar para las distribuidoras de cine en formato físico más reconocidas del mundo —Mondo Macabro, Arrow Video, Cult Epics, Wicked Vision, Extralucid Films...—, realizando carteles y carátulas para ediciones de coleccionista de films de David Lynch, Dario Argento, David Cronenberg, Jörg Buttgereit o Clive Barker.



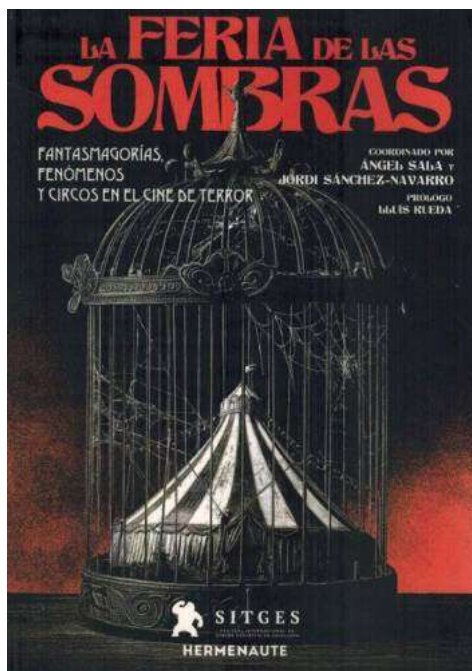
Lugar: Estudio Vidal



Otros aspectos: publicaciones en Sitges 2024

A continuación, el libro oficial de este año:

La feria de las sombras



La feria de las sombras es una obra colectiva que indaga en la fascinante relación entre el cine de terror y los circos, las ferias y los espectáculos ambulantes. Son espacios cuya apariencia festiva oculta secretos inquietantes y personajes turbadores y que han servido de telón de fondo para historias surgidas de los rincones más oscuros de la imaginación. Coordinado por Ángel Sala y Jordi Sánchez-Navarro, la presente obra ofrece una rica reflexión sobre cómo el terror —y también el melodrama— han trasladado ciertos espectáculos nómadas a la gran pantalla para mostrar el rostro más turbio de la condición humana.

Mònica García Massagué, Pepe Aracil Sáez, Jorge Loser, Xavi Sánchez Pons, Lluís Rueda, Ángel Sala y Jordi Sánchez-Navarro nos proponen un sugestivo recorrido por los filmes más emblemáticos que abordan la materia. Un universo de impostación y barracones poblado de seres inadaptados, híbridos, freaks, payasos, ilusionistas y magos. El libro también analiza la evolución de la temática circense y de ferias y su influencia en la mercadotecnia y la publicidad, así como su evolución en las ficciones más modernas: del Grand Guignol a los parques de atracciones. Esta publicación supone una exploración esencial para cualquier amante del cine y del terror que desee

descubrir los horrores que se ocultan tras las iluminadas barracas de feria y el colorido espectáculo bajo la gran carpa.

Edita: Hermenaute. 268 páginas. Tapa blanda. PVP.: 19 €

Horror Girls. WomanInFan Europa



En 1973 se estrenó la primera película de terror dirigida por una mujer en España. El filme era Vera, un cuento cruel y su responsable, Josefina Molina. Más de cincuenta años más tarde solo una veintena de directoras se ha aproximado al género en nuestro país.

Qué factores políticos, sociales y culturales han influido en hacer del fantástico un terreno de abrumadora autoría masculina forman parte del análisis del nuevo volumen de WomanInFan, centrado en la producción europea, y titulado Horror Girls. WomanInFan Europa'. El título rinde homenaje al desaparecido historiador cinematográfico David J. Skal, que se definía como un monster boy. En este sentido, el volumen expone a las pioneras y referentes horror girls europeas con un foco especial en cuatro filmografías: España, Francia, Alemania e Italia. En él participan Mònica García Massagué (que también actúa como coordinadora), Alexandra Heller-Nicholas, Àngel Sala, Olivia Cooper-Hadjian, Marcus Stiglegger y Manlio Gomasasca.

Edita: Hermenaute. 184 páginas. Tapa blanda. PVP.: 19 €

Índice de películas comentadas

Título	Director	Jornada
1978	Nicolás Onetti, Luciano Onetti	Viernes 4
A Desert	Joshua Erkman	Domingo 6
A Different Man	Aaron Schimberg	Domingo 6
A Nightmare on Elm Street	Wes Craven	Sábado 5
Acosada (El hombre que volvió de la muerte)	Sebastian D'Arbó	Jueves 10
Alien 2	Ciro Ippolito	Sábado 5
Apartament 7A	Natalie Erika James	Viernes 4
Apocalipsis Z: El principio del fin	Carles Torrent	Sábado 5
Azrael	E.L. Katz	Miércoles 9
Balada triste de trompeta	Alex de La Iglesia	Miércoles 9
Beyond the Door	Ovidio G. Assonitis, Roberto D'Ettorre Piazzoli	Sábado 5
Bodegón con fantasmas	Enrique Buleo	Martes 8
Canina (Night Bitch)	Marielle Heller	Lunes 7
Continent	Davi Pretto	Lunes 7
Cuckoo	Tilman Singer	Miércoles 9
Daniela Forever	Nacho Vigalondo	Martes 8
Dead Talents Society	John Hanchiang Hsu	Jueves 10
Doctor Jekyll y el hombre lobo	Leon Klimovsky	Sábado 12
Dracula contra Frankenstein	Jesús Franco	Viernes 11
El baño del diablo (The Devil's Batch)	Veronika Franz, Severin Fiala	Lunes 7
El conde Drácula	Jesús Franco	Viernes 11
El extraño amor de los vampiros	Leon Klimovsky	Sábado 12

El Llanto	Pedro Martín Calero	Viernes 11
El misterio de Salem's Lot	Gary Dauberman	Jueves 3
El segundo acto (The Second Act)	Quentin Dupieux	Jueves 3
Else	Thibault Emin	Miércoles 9
Exhuma	Jae-Hyun Jang	Sábado 5
Freaks (La parada de los monstruos)	Tod Browning	Viernes 4
Frewaka	Aislinn Clarke	Miércoles 9
Godzilla (Japón bajo el terror del monstruos)	Ishiro Honda	Viernes 4
House of the 1000 corpses	Rod Zombie	Jueves 10
Hush	Mike Flanagan	Viernes 4
Il nido del ragno	Gianfranco Giagni	Martes 8
Jimmy & Stiggs	Joe Begos	Sábado 5
La matanza de Texas	Tobe Hooper	Miércoles 9
La saga de los Drácula	Leon Klimovsky	Sábado 12
La sustancia (The Substance)	Coralie Fargeat	Sábado 5
Las vampiras	Jesús Franco	Sábado 12
Little Bites	Spider One	Martes 8
Llámame Paul	Víctor Matellano	Sábado 12
Los chicos del maíz	Fritz Kiersch	Domingo 6
Luna	Alfonso Cortés-Cavanillas	Jueves 10
Mads	David Moreau	Sábado 5
Maldoror	Fabrice du Welz	Jueves 10
Malpertuis	Harry Kümel	Viernes 4
Meanwhile on Earth	Jérémy Clapin	Lunes 7
Mr. Crocket	Brandon Espy	Domingo 6
Night of the Creeps (El terror llama a tu puerta)	Fred Dekker	Sábado 5

Night Silence (Cisza Nocna)	Bartosz M. Kowalski	Lunes 7
Nunca te sueltas (Never Let Go)	Alexandre Aja	Sábado 12
Oddity	Damian Mc Carthy	Jueves 3
Operation Undead	Kongkiat Komesiri	Sábado 5
Pastel de sangre	Francesc Bellmunt, Jaime Chávarri y otros	Miércoles 9
Presence	Steven Soderberg	Jueves 3
Respati	Tata Sidharta	Viernes 11
Revolver	Sergio Sollima	Sábado 5
Rich Flu	Galder Gaztelu-Urrutia	Domingo 6
Robot salvaje	Chris Sanders	Sábado 5
Sanatorium Under the Sign of the Hourglass	Hermanos Quay	Miércoles 9
Santa sangre	Alejandro Jodorowsky	Viernes 11
Steppenwolf	Adilkhan Yerzhanov	Lunes 7
Stone	Sandy Harbutt	Lunes 7
Strange Darling	JT Mollner	Martes 8
Terrifier 3	Damien Leone	Viernes 4
The Birthday	Eugenio Mira	Sábado 12
The Fall	Tarsem Singh	Sábado 12
The Soul Eater	Julien Maury & Alexandre Bustillo	Viernes 11
The Unknown (Garras humanas)	Tob Browning	Domingo 6
Ultimo deseo	Leon Klimovsky	Viernes 11



Nos vemos en Sitges 2025

2025: Edición 58.